



Presidente: Sr. Jorge E. ILLUECA
(Panamá).

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (conclusión)

1. Sr. VOLIO JIMENEZ (Costa Rica): Señor Presidente, el pueblo y el Gobierno de Costa Rica se felicitan del advenimiento de un nuevo Estado a la vida independiente y a las Naciones Unidas: San Cristóbal y Nieves. Nos complació estar presentes en el solemne acto de su independencia. Para su pueblo y su Gobierno, van nuestros deseos de prosperidad en libertad, condiciones de una vida nacional plena de realizaciones y constante superación.

2. La cooperación internacional es un elemento indispensable en la realización de los principios consagrados en la Carta de San Francisco en la esfera de los derechos humanos. En acatamiento a esos principios, la Organización mundial adoptó, entre otros instrumentos, la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y su Protocolo Facultativo, sustentando así el principio de que el ser humano es sujeto del derecho internacional.

3. Mucho se ha hecho en este campo. Dolorosamente, sin embargo, subsisten las víctimas de discriminación por razón de color, raza, sexo, religión u origen nacional. Millones de personas participan, particularmente en el tercer mundo, de condiciones de pobreza indignas del ser humano. Dolorosamente también aumentan los refugiados ante la persecución por causas ideológicas, la ocupación extranjera y el desplazamiento forzoso a que dan lugar conflictos bélicos.

4. Aprovecho la oportunidad para agradecer, en nombre del Gobierno y pueblo de Costa Rica, la magnífica cooperación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y del Comité Intergubernamental para las Migraciones por la atención del gran problema de los refugiados en mi país. Hasta ahora tenemos registrados un tercio de los refugiados, o sea 11.464; pero el flujo de refugiados en los últimos meses ha aumentado aceleradamente, sobre todo el de los refugiados nicaragüenses. En marzo de este año entraban 45 refugiados por semana y en octubre están entrando a un promedio de 175 por semana. Esta es una carga agobiadora para Costa Rica y esperamos la cooperación internacional para resolver este conflicto.

5. Tanta violencia, injusticia y miseria ilustran la ingente tarea que nos corresponde realizar en el campo de los derechos humanos, con el fin de que sean una realidad para todos. El cumplimiento por parte de los Estados de los principios e instrumentos jurídicos de protección a tales valores es factor básico en dicha tarea impostergable, vinculada con la paz; pero es necesario, además, contar con otros mecanismos que hagan más efectiva y expedita la acción de las Naciones Unidas. Desde hace 18 años, Costa Rica, comprendiendo esa necesidad, propuso la creación de un alto comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos. Muchos altos y bajos ha tenido esta iniciativa, cuya necesidad cada día es más sentida. No es la primera vez que en las Naciones Unidas una buena idea tarda en dar sus frutos.

6. Tenemos la esperanza de que, en la próxima sesión de la Comisión de Derechos Humanos, de la que Costa Rica forma parte, se adopte la resolución que recomienda la creación del alto comisionado. La propuesta no pretende ser la panacea para remediar los males que aquejan al mundo en la esfera de los derechos humanos, pero sí puede ser el alto comisionado un elemento importante para mejorar la situación, más allá de las expresiones retóricas. Instamos a todas las delegaciones a que consideren cuidadosamente esa iniciativa, estudiada con seriedad por la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías. Dicha Subcomisión ha contribuido a disipar dudas sobre el mandato del alto comisionado, que daría a las Naciones Unidas otro instrumento en la lucha que tanto ha prestigiado a la Organización.

7. Es causa grave del trastorno de la paz lo que elocuentemente el Presidente Betancur llamó "esa insidiosa máscara de la barbarie que es el terrorismo" cuya más reciente manifestación fue la tragedia de Rangún, donde alevosamente se dio muerte a un grupo de altos funcionarios de la República de Corea, se atentó contra la vida de su Presidente y enlutó también a la República Socialista de la Unión de Birmania. Las Naciones Unidas deben luchar con intensidad contra ese peligroso flagelo de la humanidad contemporánea.

8. Es necesario reiniciar la construcción de la paz mediante procesos de reconciliación nacional en Centroamérica, Chipre, Corea y Chad; también en el Líbano, donde esa reconciliación exige el retiro de las tropas extranjeras, con la misma urgencia que en el Afganistán y en Kampuchea. Urge también la paz para el noble pueblo palestino. Reitero aquí lo que dije el año pasado: Costa Rica confía en que no esté lejano el día de la realización del ideal de ese sufrido pueblo y cuente al fin, en paz con sus vecinos, con un territorio donde pueda afirmar su identidad nacional.

9. Otro terrible azote es el racismo, que se manifiesta en forma odiosa en Sudáfrica. La comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para convencer a ese país de que su comportamiento violenta los valores fundamentales de la humanidad contemporánea. La tensión causada por el conflicto sudafricano también amenaza la paz mundial.

10. Otra manifestación del racismo institucionalizado, así como del colonialismo todavía vigente, es el comportamiento ilegal de Sudáfrica en Namibia. Costa Rica tuvo el honor de ser sede del primer simposio regional organizado por las Naciones Unidas sobre esa situación. En esa oportunidad, el Presidente de Costa Rica, Luis Alberto Monge, reafirmó nuestra determinación de contribuir, en el marco de las Naciones Unidas, para hacer posible la libre determinación de Namibia y afirmó que no debiera permitirse "que ninguna fuerza, ningún interés, ninguna consideración ajena al deseo legítimo del pueblo namibiano de darse el Gobierno que surja de su voluntad, debilite la presión de la comunidad internacional orientada a que la República de Sudáfrica acate las resoluciones de las Naciones Unidas sobre el problema de Namibia".

11. Nos toma este trigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea en medio de la crisis sin precedentes que se ensaña particularmente contra los países en desarrollo. Crisis que, como lo dijo el Presidente Mitterrand, agranda el abismo entre los ricos —cada vez más ricos a pesar de la crisis— y los pobres, cada vez más pobres a causa de la crisis.

12. La experiencia de los últimos años demuestra que la economía internacional no puede marchar bien con la política restrictiva de los países industrializados, las altas tasas de interés, un endeudamiento creciente, el despilfarro de recursos en armas, tanto en el Norte como en el Sur y las desigualdades sociales que se dan en el interior de las sociedades, pobres y ricas, y que conducen al consumo cada vez más superfluo. La hipertrofia del sistema financiero y el debilitamiento de las fuentes de crecimiento de la producción han creado desequilibrios insostenibles y generado con ello una crisis imposible de resolver mediante la política económica tradicional. La profundidad de los problemas contemporáneos impone la reformulación de las relaciones vigentes en el orden económico mundial.

13. En ese sombrío panorama general nos preocupa de modo particular el problema de la deuda externa de los países en desarrollo. Las naciones no industrializadas adeudan hoy unos 700 mil millones de dólares, prestados tanto en beneficio de acreedores como de deudores. Por un lado, los esfuerzos por controlar las presiones inflacionarias en los países industrializados al restringir la oferta y demanda de dinero, moderaron el crecimiento de la producción y el comercio, reduciendo la demanda de crédito local. Por el otro, en los países en desarrollo, se hizo necesario compensar con crédito externo los recursos que no fueron percibidos al descender el valor y el volumen de las exportaciones, así como al presentarse los desequilibrios adicionales causados por el incremento en los precios del petróleo para los países importadores. La convergencia de la excesiva liquidez en manos de la banca internacional y la creciente necesidad de financiamiento externo de los países en desarrollo se conjugaron para crear una situación cuya gravedad

exige la acción conjunta de las naciones industrializadas y en vías de desarrollo.

14. Resulta urgente que hagan eco en toda la comunidad internacional los llamados para iniciar esa tarea impostergable que son las negociaciones globales. Los primeros signos de una recuperación económica, de alcance muy restringido tanto geográfica como sectorialmente, no deben ser razón para cerrar las puertas a aquellas negociaciones que comprometen el futuro de todo el sistema económico internacional. No se debe caer en el error de pensar que unas pocas naciones podrán por sí solas encontrar un bienestar perdurable.

15. El pesado fardo del endeudamiento de las naciones del tercer mundo compromete la salud y el porvenir de la economía internacional. Varios países en vías de desarrollo, Costa Rica entre ellos, han dado muestra de una responsabilidad sin precedentes al imponerse programas de austeridad que, en muchos casos, comprometen su equilibrio político y social. Por ejemplo, Costa Rica ha logrado controlar la inflación, que al comienzo de 1982 era del 85% anual y hoy día se ha reducido al 17% anual. Lo mismo ha hecho para encarar el fenómeno de la devaluación de la moneda. Nuestra tasa de cambio en 1982 alcanzaba a 64 colones por dólar y hoy es de 44 por dólar. Todo ello con un costo social elevado que ha puesto a prueba la fortaleza de nuestras instituciones democráticas. Esto ha ocurrido y ocurre en momentos graves, en momentos en que la contracción del comercio internacional, el marcado deterioro de los precios de los productos primarios y los ruinosos términos de intercambio conspiran contra nuestra voluntad y contra los sacrificios que se imponen nuestros pueblos. Hoy, cuando las naciones pobres damos cotidianamente muestra de buena voluntad y de responsabilidad, se requiere que juntos trabajemos, Norte y Sur, en la formulación de un nuevo patrón de relaciones económicas internacionales que traiga justicia repartiendo equitativamente los frutos del progreso, dando nuevo impulso al proceso de desarrollo y distribuyendo también con equidad las responsabilidades.

16. Debe quedar claro que las acciones parciales que han tomado algunos países en colaboración con las grandes instituciones internacionales, aunque necesarias y útiles, son solamente los primeros pasos de una acción estructural más completa.

17. En el trigésimo séptimo período de sesiones, desde esta misma tribuna [27a. sesión], comenté las iniciativas que promovía Costa Rica en favor de la paz en Centroamérica. Hablé del Foro Pro Paz y Democracia y del Plan de Paz para Centroamérica adoptado en la Conferencia de San José, celebrada el 4 de octubre de 1982 con la asistencia de ocho Ministros de Relaciones Exteriores. El Foro tuvo como resultado inmediato la creación del Centro de Asesoría y Promoción Electoral. El Centro prepara ahora la formación de un grupo de expertos dispuestos a acudir cuando se requieran sus servicios para dar asesoría a los gobiernos y entidades públicas que lo soliciten, relativa a la mejor conducción de los procesos electorales. Este organismo funciona en San José, Costa Rica, y es parte del Instituto Interamericano de Derechos Humanos, con sede también en la capital de mi país.

18. Lo que se busca con las actividades del Centro es que el respeto a la voluntad popular, indispensable para hacer valer el derecho a la libre determinación de los pueblos, se manifieste lo más auténticamente que sea posible por medio de consultas populares periódicas, libres y honestas. Las elecciones deben ser no sólo el medio de expresión del consentimiento popular sobre la forma de regir los destinos de una nación, sino también un criterio indispensable para saber si en un determinado país la democracia funciona o no, porque los derechos electorales, con el concurso de todos los otros derechos humanos, hacen posible, real y significativa la participación del hombre común en el gobierno de su país.

19. Asimismo, el Plan de Paz de San José, realista y visionario, fue seguido de otros esfuerzos convergentes cuando surgió el Grupo de Contadora con sus loables y generosas iniciativas. Costa Rica acogió complacida a ese Grupo, porque veía en él un desarrollo de las ideas expuestas en San José, fortalecidas y enriquecidas por la voluntad política de cuatro gobiernos amantes de la armonía y la solidaridad internacionales. Después de muchos meses de tenaz labor, en el mes de septiembre los cinco Ministros de Relaciones Exteriores de Centroamérica y los cuatro del Grupo de Contadora acogimos en Panamá el Documento de Objetivos¹, que tan importante papel deberá cumplir de ahora en adelante. Costa Rica participó constructivamente en su redacción, con iniciativas que se recogieron en otro documento llamado "Bases para la paz en Centroamérica" presentado por Costa Rica, El Salvador, Honduras y Guatemala. El Gobierno de mi país también propuso vincular la búsqueda de la paz con la democracia, lo que fue acogido. Dichos trabajos dieron impulso vigoroso al proceso de Contadora y permitieron avanzar más allá de las declaraciones hechas hasta ese momento, para iniciar una nueva fase de aquel proceso que pondrá a prueba la voluntad política de los gobiernos centroamericanos. Pronto se dedicará el esfuerzo de las partes a darle forma jurídica vinculante al Documento de Objetivos, con el propósito de ponerlo en práctica. Se acerca, pues, la hora de la verdad.

20. En último análisis, de lo que se trata es de asegurar la vigencia de la libertad y, para el logro de ese fin superior y fundamental, promover el establecimiento en Centroamérica de gobiernos auténticamente democráticos. De esa manera, en cada país, como ya ocurre en Costa Rica, habrá mecanismos políticos y jurídicos capaces de canalizar demandas y problemas sociales, con respeto a la dignidad esencial de la persona humana, lo que sólo es posible realizar cuando los ciudadanos participan en los procesos políticos y en las actividades sociales en completa libertad.

21. En consecuencia, Costa Rica confía en que el proceso de Contadora logre pronto alcanzar su meta final. Habrá, por supuesto, que vencer muchas dificultades. Unas se presentarán como factores derivados de la propia y compleja naturaleza de los problemas que conforman la crisis. Otras surgirán como fenómenos fomentados para entorpecer las labores en pro de la paz.

22. El logro de la distensión en Centroamérica ahora, y de la paz permanente después, es cuestión que esencialmente compete a foros o mecanismos regionales. Los foros regionales resultan más adecuados y convenientes

que los universales, porque están más cerca de las circunstancias y tienen mejores mecanismos para comprender las causas de los hechos, así como la razón de ser de las actitudes de los países involucrados en cada problema o conflicto. Para Costa Rica no tiene sentido confundir la cuestión y llamar al debate, como lo ha hecho Nicaragua, a quienes tienen pocos elementos de juicio y podrían, pese a su buena fe, ser víctimas de manipulaciones perniciosas.

23. Mi Gobierno reitera hoy su apoyo al proceso de Contadora, porque le interesa vivamente la paz. ¿Para qué desea Costa Rica la paz? Podría pensarse a primera vista que ésta es una pregunta redundante, porque la paz es indispensable en toda sociedad. Sin embargo, si bien se mira, hay quienes imponen la paz para terminar con todo vestigio de espíritu libre, creador y hasta rebelde. Esa es la paz del Estado totalitario, de la sociedad monolítica. La paz que avasalla. Otros, más bien, impulsan su existencia para que surjan incontenibles todas las ideas y se manifiesten en la plenitud de su vigor. Esta es la paz del Estado democrático, de la sociedad pluralista. La paz que vivifica.

24. Desde el alba de su existencia Costa Rica ha tenido la dicha de vivir pacíficamente y desarrollar una sociedad democrática, en permanente y afanosa búsqueda de formas de vida consecuentes con la dignidad de todo habitante del país. La democracia funciona en Costa Rica porque refleja fielmente la manera de ser del costarricense. Nada hay de artificioso o impuesto en nuestro sistema político. La democracia funciona en Costa Rica porque las instituciones que conforman el Gobierno corresponden a la manera de pensar, de sentir y de creer del pueblo, es decir, a su cultura. Es el pueblo el que determina su destino por medio de elecciones periódicas, libres y honestas. Es el pueblo también el que participa en las funciones públicas por medio de representantes o directamente con el constante control a sus gobernantes, ayudado por la irrestricta manifestación de la libertad de difusión del pensamiento. Asimismo, para desempeñar sus obligaciones cívicas y realizar otras tareas sociales e individuales, los ciudadanos hacen un inteligente uso de la ley. Somos un país que cree profundamente en el derecho como el instrumento fundamental para armonizar la sociedad y permitir un proceso de cambio constante y evolutivo. Por eso, los derechos electorales están consagrados en un capítulo especial de la Constitución Política, distinto al que está dedicado a los otros derechos humanos.

25. De esa manera se resalta su importancia capital. En dicho capítulo se establecen los principios rectores del sufragio y los requisitos básicos para ejercerlo. En la cima del sistema, la Constitución Política sitúa a un Tribunal Supremo de Elecciones, con todas las potestades para ejercer sus funciones en forma independiente de los Poderes Legislativo y Ejecutivo. El pluralismo de ideas que se manifiesta en el país con la mayor amplitud y sin limitaciones, pone a prueba día a día al sistema político y lo fortalece. El derecho de fundar partidos políticos está garantizado por una cláusula constitucional, y en la práctica dichas organizaciones realizan las complejas e indispensables funciones que les asigna el Estado moderno para la marcha del gobierno. Cuatro partidos políticos están representados en la Asamblea Legislativa, dos grandes y dos minoritarios, y reflejan el espectro de las ideas políticas contemporáneas.

26. El pluralismo se manifiesta también en el funcionamiento de la prensa, que está en manos de particulares y actúa con entera libertad y consciente de su decisivo papel de vigilante del aparato institucional democrático. Hay cuatro periódicos y varios semanarios; siete canales de televisión y más de 100 estaciones de radio. El Estado sólo posee un canal de televisión y una radio para fines culturales públicos.

27. La libertad de cultos es completa y está protegida constitucionalmente. Las manifestaciones artísticas son variadas, ricas en medios expresivos y no sufren la interferencia del Estado. Lo anterior puede por sí solo contestar la pregunta: ¿para qué desea Costa Rica la paz? Pero tenemos otros datos que subrayan aún más el anhelo de Costa Rica de continuar viviendo como hasta el presente.

28. Costa Rica asigna de su producto interno bruto el 6,2% a gastos en educación y el 7,8% a gastos en salud. Esto contrasta con el 0,7% que se destina a las fuerzas policiales del país. El gasto público por habitante en educación y en salud es veinte veces superior al equivalente en fuerzas policiales. Como resultado de esta asignación de recursos al desarrollo social se pueden citar otros indicadores: la esperanza de vida hoy en Costa Rica alcanza a los 73,2 años; el 80% de la población está cubierta por el régimen de seguridad social y existen otros regímenes que cubren casi a la totalidad de la población. De las nueve metas que la OMS ha fijado para ser alcanzadas en el año 2000, Costa Rica ha alcanzado ya siete, y de las dos restantes, en 1983 ya se logró en una de ellas un 85% de lo buscado; y en lo que se refiere a las enfermedades crónicas, como las cardiovasculares y el cáncer, esperamos alcanzar las metas fijadas en un futuro no lejano. En lo que atañe a indicadores en el sector educativo, actualmente el 92% de la población es alfabetada, reflejo de un sistema educativo que es universal y obligatorio.

29. Consecuentemente, Costa Rica desea la paz para continuar el avance hacia metas de superación individual y comunitaria. No la desea para fines represivos en lo interno o agresivos en lo externo. Claro, existen grandes obstáculos y peligros que el pueblo debe superar en su lucha infatigable en favor de las libertades individuales y el bienestar general. En estos momentos Costa Rica encara el obstáculo de la crisis económica mundial a que antes me referí. El empobrecimiento de amplios sectores de la población tensiona al sistema político, casi hasta impedirle que sus mecanismos de ajuste a circunstancias extraordinarias funcionen eficientemente, con los correspondientes efectos negativos en la estabilidad social. Costa Rica desea la paz para corregir esta situación, siempre en el marco de las instituciones democráticas.

30. La convulsión que castiga a los hermanos pueblos centroamericanos amenaza también la paz de Costa Rica. Del mismo modo que las tiranías del pasado atentaron en Centroamérica varias veces contra la vocación democrática de Costa Rica, el pueblo costarricense teme ahora que dictaduras de otro signo interfieran en las actividades de una sociedad que sólo persigue el progreso en libertad. Costa Rica desea la paz para evitar que ocurra lo que teme en Centroamérica.

31. Mi país no está involucrado en los conflictos armados que se desarrollan en otras partes de Centroamérica.

Su neutralidad es el resultado del respeto al principio de la no intervención en los asuntos internos de otros Estados y del hecho de que hace 35 años proscribió al ejército como institución permanente con el fin de dedicar sus recursos, como ya lo he indicado, a programas sociales de gran jerarquía. Sin embargo, no por ello mi país deja de preocuparse por lo que ocurre en la región. Al contrario, Costa Rica siente que tiene el deber de continuar promoviendo vigorosa y tenazmente la participación solidaria de la comunidad internacional, especialmente la democrática, en la creación de un clima propicio para la libertad. De esa manera, el conflicto centroamericano podrá desembocar, al final de cuentas, en la constitución de regímenes políticos auténticamente democráticos, y, por esa vía, en el firme establecimiento del reino de la paz, que Costa Rica desea en su provecho y en el de los países que son sus hermanos.

32. Sr. FERRARI (Seychelles) (*interpretación del francés*): Permítaseme expresar, en nombre de la República de Seychelles, nuestra viva felicitación al Sr. Jorge Illueca, con motivo de haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su trigésimo octavo período de sesiones. Esta elección constituye ciertamente el reconocimiento de sus nobles cualidades y méritos como hombre y diplomático. Le deseamos todo el éxito posible en el ejercicio de su mandato.

33. Permítaseme también testimoniar al Sr. Imre Hollai nuestro profundo aprecio por la manera digna y lúcida en que cumplió con sus labores durante su mandato como Presidente del trigésimo séptimo período de sesiones.

34. Además, permítaseme manifestar al Secretario General nuestro más alto reconocimiento por los incansables esfuerzos que ha desarrollado en la búsqueda de las soluciones más adecuadas a los graves problemas que confronta la comunidad internacional. Deseo rendirle el homenaje más grande por su perseverancia y su coraje en las múltiples gestiones realizadas ante quienes se sienten directamente comprometidos con la delicada situación que prevalece en las diversas regiones del mundo.

35. Ciudadano de un país insular y en vías de desarrollo, me siento orgulloso de recibir en el seno de la Organización a otro Estado hermano insular, San Cristóbal y Nieves.

36. Ante todo, deseo de aclarar hasta qué punto Seychelles ha apreciado la toma de posición de las Naciones Unidas en relación con la cuestión de los mercenarios. Las Naciones Unidas, en efecto, desempeñaron un papel importante al condenar severamente la intervención armada de los mercenarios de que fue víctima nuestro país en noviembre de 1981. Nuestro territorio nacional fue atacado y nuestra República violada. La conciencia internacional, representada por la Asamblea, se levantó claramente contra este gesto cruel. La tentativa fracasó por fortuna, gracias a la vigilancia de nuestro pueblo, y los seis mercenarios capturados fueron juzgados de conformidad con nuestros procedimientos y nuestras normas. De entre ellos, cuatro fueron condenados a la pena capital, pero no fueron ejecutados. El Presidente France Albert René, con magnanimidad, hizo uso de su derecho de clemencia y les conmutó la pena, medida que ciertamente ellos no esperaban. Este gesto de clemencia, que tuvo lugar recientemente, no había sido evocado dentro

del marco de una amnistía anunciada por el Jefe de Estado con ocasión de celebrarse la fiesta de nuestra revolución el 5 de junio de 1983.

37. Es pertinente recalcar que esta medida apareció en el escenario internacional en el momento mismo en que la violencia continuaba su curso en el mundo entero. Los combatientes del African National Congress (ANC) acababan de ser colgados en Sudáfrica, a pesar del llamamiento internacional a la clemencia. Dondequiera uno se encuentre, en Victoria o en Nueva York, no se puede dejar de experimentar sentimientos de piedad y de cólera ante la injusticia que azota a los pueblos sedientos de progreso y libertad.

38. Las fuerzas de la libertad dominan en nuestra República y dirigen nuestras acciones. Nuestro objetivo constante es la búsqueda de la paz, no solamente en nuestro país, sino también en nuestra región del Océano Índico y en el mundo entero. De la paz entre los hombres y de la seguridad de cada uno dependen el equilibrio económico y el progreso social del mundo.

39. He juzgado oportuno recordar la agresión de los mercenarios contra la joven República de Seychelles, porque este acto criminal nos permite aprender una lección: todo lo que sucede, aún en una pequeña isla en medio del Océano Índico, tiene que ver con el ser humano, y por lo tanto debe preocuparnos a todos. Cada uno de nosotros debe compartir el peso de las injusticias de todos. Ahora bien, cuando la Asamblea General examinó el problema de esta agresión, tuvimos la sensación de que se nos había comprendido. Se nos ayudó, se nos apoyó y no puedo dejar de recalcar aquí esta circunstancia.

40. Nuestro mundo es uno solo y somos todos interdependientes. Para sobrevivir necesitamos cooperar y ayudarnos mutuamente. Un frente único de todos ante cualquier tipo de agresión es una esperanza de éxito en nuestros desarrollos respectivos.

41. Por ello, en Seychelles militamos ardientemente y luchamos contra todo incremento militar de cualquier orden que sea.

42. Nuestra región del Océano Índico debe seguir siendo un refugio de paz; paz para los cetáceos, pero también para los seres humanos. No debemos permitir que nuestro océano se convierta en el lugar de enfrentamiento de otras Potencias, no sólo porque esta lucha armamentista se libra en nuestro detrimento, sino porque es necesario borrar de la faz de la Tierra la noción de la agresividad. Nosotros, pueblos del Océano Índico, deseamos vivir en paz en esta región. Sin embargo, sabemos que por la posición geográfica de nuestras islas, por ser estratégicamente codiciadas, nuestra libertad, nuestra paz y nuestras aspiraciones de prosperidad están gravemente amenazadas y únicamente la cooperación internacional, como elemento estabilizador de las fuerzas individuales, puede frenar las rivalidades militares en nuestra zona.

43. ¿Qué lugar más noble que la Asamblea para lanzarse a una empresa de paz como ésta? Se trata de un motivo de esperanza, de un acto de fe en el porvenir.

44. El peligro nuclear y la militarización excesiva deben desaparecer de nuestro Océano Índico y de la superficie del globo terrestre. Desafortunadamente, este mundo está dominado por intereses diferentes a los de toda la humanidad, y todas las esperanzas y todas las tentativas de pacificación han sido vanas hasta hoy.

45. Deseo expresar nuestra profunda inquietud con respecto a la reciente cooperación nuclear entre algunas de las Potencias occidentales y Sudáfrica.

46. Las fuerzas que actúan cambian sin cesar, los conflictos se desplazan de nación a nación, los acuerdos de alianzas se hacen y deshacen. Nuestra región del Océano Índico no escapa a sus constantes amenazas y por ello la República de Seychelles reafirma su voluntad de tratar que se realice a la brevedad posible la Conferencia sobre el Océano Índico, que se ha postergado constantemente. Lamentamos profundamente comprobar que no se hace ninguna mención al Océano Índico en la memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización [A/38/I].

47. Mantengamos permanentemente en nuestra mente que el riesgo nuclear de dos países que se enfrentan amenaza en realidad a toda la humanidad. Por lo tanto, es imperativo oponer a los mecanismos ciegos de la fatalidad un análisis lúcido, una acción valiente y estructuras eficaces de cooperación internacional.

48. La guerra nuclear puede destruir a los hombres, pero también aquello que el hombre necesita: su alimento. El hambre es un grave flagelo en nuestro siglo y no es normal que no podamos erradicarlo de inmediato. Los inmensos progresos de la tecnología agrícola deberían permitirnos combatir el hambre y hacerla desaparecer de la faz de la Tierra. Como ese no es el caso, es importante que hagamos todo lo posible para asegurarnos de que nunca más un niño morirá de hambre en el mundo.

49. La cooperación internacional debe ser un motor del desarrollo agrícola a fin de llegar a la autosuficiencia alimentaria de todos los pueblos. ¿Acaso debo recordar que los países industrializados disponen aproximadamente de la mitad de las tierras cultivables? ¿Puedo agregar que solamente el 11% de los fondos se destina a la investigación agrícola? Estas cifras no me parecen muy razonables, ya que todos aquí somos responsables y tenemos por misión mejorar el nivel de bienestar de la humanidad.

El Sr. Fakhoury (Libano), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

50. Otra lacra que aqueja al mundo es la de la degradación global del medio ambiente. Los presagios de este mal son, entre otros, la muerte de los bosques, la extinción acelerada de numerosas especies de árboles, plantas y animales, y la contaminación de nuestros mares y océanos.

51. En efecto, la cuestión de la preservación del medio ambiente ha adquirido durante el último decenio una importancia considerable. Se ha vuelto tan importante que muchos países la han convertido en un tema principal de su política electoral. En un esfuerzo internacional sin precedentes, 119 países, entre ellos la República de Seychelles, suscribieron la Convención de las Naciones

Unidas sobre el Derecho del Mar. Esta Convención echó las bases reales para una cooperación internacional tendiente a la salvaguardia del medio ambiente de toda contaminación marina.

52. Es necesario dar comienzo sin demora a la preservación del medio ambiente en todos sus aspectos. Primero mueren los bosques y luego el hombre, dice un viejo proverbio. Si no se pone inmediatamente en práctica una nueva política de gestión racional de los recursos naturales de que dispone el planeta, las repercusiones de este mal serán nocivas para las generaciones futuras.

53. En su discurso ante la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, en Nueva Delhi, en marzo de 1983, el Presidente de la República de Seychelles hizo un llamamiento para que se estableciera una cooperación internacional para la preservación del medio ambiente de las aguas del Océano Índico y de sus recursos naturales. El Jefe de Estado de Seychelles habló en esa oportunidad de una alianza del Océano Índico, de la que formarían parte todos los países ribereños de dicho Océano.

54. El pueblo de Seychelles tiene plena conciencia de la fragilidad del ecosistema de su territorio y se esfuerza por protegerlo a toda costa. Al defender la variedad de especies, es nuestro territorio, nuestro pueblo, la riqueza de los hombres y su libertad lo que defendemos. Esta es nuestra vocación para bien de la humanidad.

55. Por ello, el pueblo de Seychelles, en cierta forma, ha puesto a disposición de la humanidad toda, por intermedio de la UNESCO, la tercera parte de su territorio para que se convierta en patrimonio mundial. Se trata del atolón de Aldabra, que se encuentra hoy entre otros sitios o monumentos célebres, tanto naturales como históricos o arqueológicos. Por definición, la humanidad concierne a todos los hombres. Toda aventura humana, por singular que pueda parecer, incluye a la humanidad entera y la aventura de Aldabra es un ejemplo y un ideal. Aldabra siempre ha representado la paz y la libertad, y su integración al patrimonio del mundo le da su consagración.

56. Es necesario recordar el tormento que para el alma de Seychelles constituyó la separación de Aldabra en 1965, con miras a la creación de un nuevo territorio cuya vocación no era, esencialmente, la búsqueda de la tranquilidad. Diego García, desvinculada de la Isla de Mauricio en el mismo período, sigue siendo hoy una base militar en nuestro Océano Índico.

57. Después de un largo camino recorrido desde la década de 1960, afortunadamente para Aldabra triunfó el respeto por la naturaleza; la paz domina y brilla la libertad.

58. Reitero que debemos proteger el medio ambiente de la región del Océano Índico, que para nosotros constituye una riqueza inestimable. Se trata de la supervivencia de nuestra región. Hemos luchado y seguiremos luchando, en los foros internacionales, para pedir a las superpotencias que aparten sus rivalidades de esta región.

59. El mundo enfrenta hoy otros graves problemas. Uno de los grandes peligros, que puede provocar enfren-

tamientos futuros y decisivos, proviene de la profundización del abismo que existe entre los países pobres y los países industrializados. En el año 2000 la población mundial alcanzará, según las estadísticas de los expertos, una cifra superior a los 6.000 millones de personas. Tres cuartas partes de ellas vivirán en los países en vías de desarrollo.

60. Las famosas negociaciones Norte-Sur continúan en un estancamiento. El sexto período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, celebrado en Belgrado, concluyó con resultados mediocres. En Belgrado no se adoptó ninguna de las medidas destinadas a ayudar a los más necesitados, pedidas por el Movimiento de los Países no Alineados en Nueva Delhi. No se anunció ningún compromiso con el propósito de efectuar las transferencias susceptibles de provocar la reactivación de la actividad económica y social en algunos países fuertemente dependientes de los mercados exteriores de capitales y de materias primas. Ha llegado el momento de que se ponga en práctica una política de apoyo a los precios de las materias primas de los países pobres. Igualmente, se impone una política agrícola o agroalimentaria de autosuficiencia. Del mismo modo pensamos que es necesario buscar en común las formas de un nuevo sistema monetario que evite la introducción de desequilibrios en las economías de los países en desarrollo.

61. Si existe otro sector importante que es necesario mejorar, es el de la capacidad, facultad y facilidad de préstamo de los países en vías de desarrollo. Pero las posibilidades y las condiciones de los préstamos han sido analizadas y se han hecho más difíciles y más raras, justamente en momentos en que muchas naciones en vías de desarrollo se encuentran en expansión y necesitan nueva financiación.

62. Frente a las perspectivas peligrosas que se abren ante nosotros debería prevalecer un nuevo pensamiento universal; igualmente deberían prevalecer la audacia, la imaginación y, por sobre todo, la voluntad. Es imperioso hacer frente al desafío de la miseria del tercer mundo, no solamente por espíritu de fraternidad o de generosidad, sino también porque redundaría en interés del mundo entero, y particularmente del mundo industrial, que los mercados de intercambio se desarrollen.

63. No pedimos a los países industrializados que sacrifiquen sus intereses legítimos; no les pedimos que dejen de luchar al máximo para asegurar el bienestar de sus pueblos. Lo que les pedimos es que se sumen a nosotros, que luchen con nosotros por un desarrollo más humano con miras al establecimiento de un nuevo orden económico internacional. Sabemos que muchos países industrializados son sensibles a los males que afectan a los países del tercer mundo y están convencidos de la necesidad de corregirlos.

64. Deseo aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos los países que actúan de esa manera. Igualmente queremos agradecer a todos los países que confían en la República de Seychelles y continúan contribuyendo de manera significativa al desarrollo de nuestra joven República.

65. Los pueblos del tercer mundo tienen derecho al desarrollo, a la vida, en resumen, al porvenir. Pero ese

porvenir no puede edificarse sino a través de una cooperación económica que descansa sobre la dignidad, la solidaridad humana y la fraternidad. Esa cooperación, para que sea sana y tenga éxito, deber poder eliminar las estructuras económicas puestas en vigencia para mantener a los países en desarrollo dentro de una situación de dependencia. Es hora de que se practique una línea de desarrollo basada sobre la dignidad y la justicia.

66. El sistema de las Naciones Unidas sigue siendo la palanca fundamental de una transformación pacífica de las relaciones internacionales, el marco más indicado para promover una cooperación internacional igualitaria y el establecimiento del nuevo orden económico internacional. En ese sentido, es indispensable la cooperación económica entre los países en desarrollo. Por su contenido y su necesidad, ella se ubica a la medida de la voluntad de nuestros países de edificar una autonomía colectiva, papel dinámico de una cooperación internacional igualitaria, duradera y mutuamente beneficiosa.

67. Sin ser un requisito ni un sustituto de las relaciones Norte-Sur, la cooperación Sur-Sur, por la amplitud de su potencial, necesita acuerdos colectivos concretos con el propósito de afirmar aún más su cohesión y su solidaridad. Dentro de este contexto, nos complace el establecimiento de las estructuras de que se han dotado las islas del sudoeste del Océano Indico creando una Comisión del Océano Indico para una cooperación comercial, cultural, económica y técnica. Los primeros resultados del establecimiento de esa comisión tienen en cuenta las legítimas ambiciones de nuestros Estados y pueden ser considerados como las premisas de nuevas y mayores perspectivas de cooperación regional entre los pueblos y los Estados del Océano Indico.

68. El porvenir de una nación no es imprevisible. Se construye dentro de la paz. Pero esa paz no puede prevalecer mientras los principios fundamentales de la Carta no sean aplicados: la libre determinación para los pueblos, la independencia y la seguridad para los Estados, la dignidad, la justicia y la igualdad para los hombres.

69. Este es el motivo por el cual, en el Oriente Medio, no puede pasarse por alto la necesidad de la existencia de un Estado palestino. No puede disimularse este punto fundamental detrás de fórmulas comunes tales como la "cuestión palestina" o los "derechos del pueblo palestino". Dejemos de disimular la verdadera cuestión, que es la libre determinación del pueblo palestino.

70. En el Mediterráneo, deben respetarse la política y los principios de no alineación de Chipre, al igual que su integridad territorial.

71. En Corea, el pueblo coreano hace todo lo posible para restablecer la unidad nacional. Apoyamos firmemente la lucha del pueblo coreano por la reunificación de su país a través de medios pacíficos y sin ninguna injerencia externa en sus asuntos interiores.

72. Con respecto al Chad, ¿cuántas más pérdidas de vidas humanas se necesitan antes de que el pueblo del Chad, tan desafortunadamente desgarrado por numerosos años de guerra, pueda decidir su propio destino? Recalcamos la urgencia y la necesidad de encontrar una solución de paz duradera para ese conflicto dentro del

marco de la Organización de la Unidad Africana (OUA).

73. En América Central, Nicaragua se ha convertido en el terreno de intercambio de argumentos, en tanto que la realidad pone de manifiesto una voluntad encarnizada de defensa de un pueblo en su propósito de desarrollo y en su lucha contra la opresión, la dominación y la injusticia. Reiteramos nuestra simpatía y profunda amistad por el pueblo de Nicaragua y por su Gobierno y, al mismo tiempo, deseamos pleno éxito a la iniciativa del Grupo de Contadora.

74. De la misma manera, en El Salvador asistimos a una lucha para hacer triunfar una política de cambios económicos y sociales, cuyo ardor se ve frenado porque el pueblo no puede asumir su propio destino.

75. El derecho del pueblo namibiano a la libertad y a la dignidad ha sufrido postergaciones continuas y su martirio continúa; aún hoy, contrariando su voluntad, se desafían sus decisiones y se atenta contra sus valores. Ha llegado el momento de que las resoluciones pertinentes de los foros internacionales, en especial las de las Naciones Unidas, se apliquen para que el pueblo de Namibia sea libre e independiente. A nuestro juicio, la presencia de tropas cubanas en Angola no constituye un obstáculo. El pueblo namibiano vencerá porque su lucha es la de todos nosotros.

76. Asimismo, el combate que libran los valientes combatientes del ANC por su liberación nacional merece y tendrá siempre nuestro incondicional apoyo.

77. El pueblo saharauí, bajo la condición del Frente POLISARIO², está en una etapa crucial de su lucha por la independencia y la soberanía nacional. Anhelamos, con justificada esperanza, que se imponga la solución política dentro del marco de la OUA en colaboración con las Naciones Unidas.

78. Deben cesar las tentativas múltiples de desestabilización dirigidas contra esos países hermanos. Frenar la evolución de los pueblos hacia su libertad significa retardar el progreso de toda la humanidad.

79. A este respecto, deseo destacar la perseverancia de Angola en su lucha y asegurar una vez más a la South West African People's Organization (SWAPO) nuestro apoyo total e incondicional.

80. Ahora bien, aunque no corresponde al Gobierno de mi país decir cuál es la solución a estos problemas políticos y sociales, pensamos, sin embargo, que las mejores soluciones deben encontrarse en la paz y el acuerdo pacífico. La violencia no es la única forma de resolver los conflictos. El perdón que concedió el Presidente René a los mercenarios que agredieron a nuestro país es un ejemplo muy claro de esto.

81. La Asamblea General debe ser el centro de la búsqueda de soluciones concertadas. No debemos ser una cámara pasiva que registre los acontecimientos internacionales. Las Naciones Unidas asignan importancia fundamental al respeto de los derechos y libertades con independencia del sexo, raza, idioma o religión. Nuestras ideas se guían por los principios fundamentales de libertad, igualdad y libre determinación de los pueblos,

de colaboración internacional y no injerencia en los asuntos internos de cada Estado soberano.

82. Por eso, en Seychelles, bajo la preclara dirección del Presidente France Albert René, luchamos ardientemente por la aplicación de todos nuestros principios porque tenemos la certidumbre de que ellos conducirán a la paz y a la consolidación de las bases internacionales de la seguridad.

83. La revolución de Seychelles tiene seis años. Hemos cubierto varias etapas en la ruta de la libertad. Ya no somos una sociedad al servicio de los privilegios de una minoría. Se han alcanzado numerosos logros en las esferas de la educación, la salud, la agricultura, la industria, la pesca, el transporte y la vivienda, lo que nos permite vislumbrar perspectivas prometedoras en el desarrollo económico y social de la República de Seychelles. Sabemos que aún tenemos un camino que recorrer, pero estamos decididos a no dejarnos abatir por los obstáculos que tendremos que enfrentar.

84. El pueblo de Seychelles, fiel a los objetivos que se ha fijado y enriquecido por su experiencia del pasado, seguirá sin pausas en pro de la consolidación de sus logros revolucionarios, de la implantación de las estructuras necesarias conducentes a su engrandecimiento y al fortalecimiento de la unidad y de la defensa nacional y a la edificación de las bases de una sociedad socialista. A este respecto, sabemos que necesitaremos apoyo y sabemos también que la Asamblea sigue siendo un pilar esencial para el éxito de nuestros pueblos. De esta manera podremos contribuir adecuadamente a la paz y a la seguridad mundiales.

85. Sr. TONYE MBOG (República Unida de Camerún) (*interpretación del francés*): Tengo el privilegio, el gran honor y el verdadero placer de encontrarme en esta aula magna de las Naciones Unidas, santuario dedicado al culto de la paz.

86. Tras las profundas mutaciones históricas producidas en la jefatura del Estado camerunés, se me ha encomendado el privilegio de traer nuestro mensaje de paz. No podría ser otro puesto que, a pesar de algunas perturbaciones superficiales muy pronto apaciguadas, puede comprobarse que mi país sigue siendo estable y persigue resueltamente su desarrollo en la unidad y la paz caramente adquiridas y que el pueblo camerunés, en su totalidad, desea preservar celosamente; no podría ser otro porque, también y sobre todo, se sabe que al ocupar la magistratura suprema el Presidente Paul Biya colocó su mandato bajo el doble signo de la dedicación y la fidelidad. Se trata de una dedicación a la construcción de una sociedad de democracia gobernante, de estabilidad y de paz, de paz profunda para los corazones y los espíritus, de una sociedad que ha inscrito en sus preocupaciones esenciales, como objetivos primordiales, el bienestar, la libertad y la felicidad de todos los cameruneses.

87. El Presidente de la República, seguro del apoyo total y sin desmayos de todas las fuerzas vivas del Camerún, sin distinción de razas, tribus, religiones o regiones, ha jurado a su pueblo respetar este compromiso solemne.

88. El otro signo es el de la fidelidad, fidelidad a nuestras amistades antiguas y nuevas; fidelidad a los principios de la Carta de la Organización de la Unidad Africana; fidelidad también a la no alineación auténtica, que es la única forma de preservar nuestra independencia y de permitirnos contribuir eficazmente a la promoción de la paz y la justicia en las relaciones internacionales; fidelidad, en fin, a los principios e ideales de las Naciones Unidas.

89. Colocándome bajo la estela luminosa de este juramento de compromiso y de fidelidad del Presidente Paul Biya, en mi condición de Ministro de Relaciones Exteriores se me brinda esta oportunidad solemne para reafirmar ante esta augusta Asamblea el juramento de compromiso y de fidelidad del Camerún, mi país, para con la lucha común de todos los pueblos del mundo tendente a salvaguardar los nobles ideales de la humanidad, a saber: la paz, la independencia, la justicia, la cooperación en la igualdad y el progreso de todos los países.

90. A esta altura de mi declaración permítaseme que me asocie a los eminentes oradores que me han precedido para testimoniar al Sr. Jorge Illueca las felicitaciones de mi delegación con motivo de su elección. Ella nos complace porque a través de su país se honra a toda la América Latina, cuyas afinidades culturales y humanas con nuestro continente la acercan al África. Es indudable que nuestros trabajos se beneficiarán con su sabiduría de hombre de Estado y su fe en las Naciones Unidas. Deseo darle la seguridad del apoyo y de la total cooperación de mi delegación para el desempeño de sus altas funciones de Presidente del trigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General.

91. Me complace igualmente aprovechar esta oportunidad para agradecer a su predecesor, el Sr. Imre Hollai, de Hungría, por la competencia e imparcialidad con las que dirigió nuestros trabajos en el curso del trigésimo séptimo período de sesiones.

92. De la misma manera, deseamos rendir un homenaje muy particular al Secretario General, y expresarle nuestro reconocimiento por los esfuerzos incansables que despliega con coraje, lucidez y abnegación en el ejercicio de sus delicadas funciones. Le expresamos asimismo nuestra gratitud por su dedicación y su lucidez puestas al servicio de la comunidad internacional. Apreciamos finalmente su contribución al fortalecimiento de la cooperación internacional.

93. Por fin, deseamos saludar muy calurosamente a la delegación de San Cristóbal y Nieves y felicitarla con motivo de la admisión de su país como el 158° Miembro de las Naciones Unidas.

94. Ya lo dijimos al comenzar, estamos aquí en un lugar que quiere ser el templo de la paz, de esa paz sin la cual no podremos edificar el futuro. Empero, comprobamos con consternación los numerosos desafíos que hoy más que nunca se alzan en el camino hacia la paz y hacia el futuro.

95. Somos conscientes de la gravedad de la situación mundial y de los peligros que amenazan a la humanidad. Las relaciones políticas y económicas internacionales atraviesan por una seria crisis, que por su carácter global y su complejidad no registra precedentes en la histo-

ría reciente y pone en juego nuestros intereses vitales, es decir, la paz, la independencia y el desarrollo. Por tanto, lo que siempre hemos afirmado se confirma en nuestros días a escala mundial como una verdad irrefutable y un llamado de atención: la concepción que tienen los bloques de las relaciones internacionales y la seguridad mundial no puede garantizar el logro de ninguno de esos nobles objetivos; de ahí las grandes esperanzas que suscitan siempre en el mundo los períodos de sesiones de la Asamblea General. De ahí también deriva nuestra enorme responsabilidad.

96. En efecto, nos reunimos, bueno es recordarlo, en un momento en que el mundo requiere cambios radicales para que pueda vivir en paz y seguridad. Debe buscarse una solución a la crisis actual por medio de una democratización verdadera de las relaciones internacionales. Ello implica una lucha resuelta de parte nuestra contra las políticas de dominación que procuran por todos los medios preservar los privilegios adquiridos y perpetuar las relaciones de desigualdad en el mundo. Esas políticas constituyen verdaderamente una de las causas promotoras de la tirantez en todas las esferas de las relaciones internacionales. Las rivalidades que derivan de ello, las amenazas para la independencia de los países, la intensificación de la carrera de armamentos y el deterioro de la economía mundial son los principales obstáculos para la solución de todas estas crisis a que hacemos frente en nuestros días.

97. Es innegable, ciertamente, que las grandes Potencias tienen un papel importante en las cuestiones vinculadas con la paz y la seguridad. Sin embargo, en un mundo caracterizado por la interdependencia y la comunidad de fines es indispensable que todos los actores internacionales cooperen en un pie de igualdad. La responsabilidad del futuro de la humanidad no puede quedar librada a la buena voluntad de un círculo limitado de países, por grandes o poderosos que sean.

98. Ya he dicho que la lucha por la paz y la seguridad, la independencia y el desarrollo sigue siendo hoy como ayer nuestro objetivo. Y puesto que hablamos de la paz, no pensamos únicamente en la ausencia de guerra, que puede garantizarse gracias al equilibrio de las fuerzas y del terror, sino que nos referimos a la paz como concepto más amplio y universal. Esa paz es inseparable de la libertad y del desarrollo dentro de la independencia. No puede ni podrá haber paz estable en medio de situaciones de enfrentamiento y rivalidad entre los bloques, de la alarmante carrera de armamentos, del ahondamiento de las desigualdades económicas y sociales. Es decir, la lucha por la paz exige una cooperación reactivada que debe llevarse a cabo en diversos frentes: es necesario invertir el curso de la carrera de armamentos, disminuir los focos de tirantez internacional y buscar soluciones adecuadas para la crisis económica actual.

99. A estos diferentes aspectos he de consagrar mi intervención.

100. Como país no alineado, el Camerún ha atribuido siempre la mayor importancia a las cuestiones del desarme, profundamente convencido de que la paz y la seguridad no podrán edificarse a la sombra de las armas. Sin desarme no podrá haber paz duradera ni desarrollo dentro de condiciones de seguridad. Es alentador comprobar que la mayor parte de la opinión internacional com-

parte este sentimiento. Sin embargo, la ausencia de la voluntad política necesaria por parte de las grandes Potencias y su desafío recíproco han constituido y siguen constituyendo el principal obstáculo para toda negociación efectiva. Tal es también la causa esencial del fracaso del décimo segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, el segundo dedicado al desarme.

101. Dentro del marco internacional actual —nunca se lo recordará suficientemente— la iniciación de un proceso hacia el desarme reviste una importancia primordial. Jamás en el curso de su historia la humanidad estuvo expuesta a una amenaza tan grave como la que proviene en nuestros días de la carrera de armamentos entre las grandes Potencias y bloques. El peligro de un cataclismo nuclear resulta más notorio aún en estos últimos tiempos ante la aparición de doctrinas que prevén la posibilidad de llevar a cabo guerras nucleares limitadas. A la sombra de este peligro prosigue asimismo una carrera de gran envergadura en la esfera de las armas convencionales, cuyo empleo en diversas guerras locales o regionales amenaza cada vez más la paz mundial y la independencia de un vasto número de países.

102. Por lo tanto, es indispensable que las Naciones Unidas no solamente definan la naturaleza y las consecuencias de la carrera de armamentos sino también que favorezcan por sobre todas las cosas la adopción de medidas concretas susceptibles de ponerle fin. Pensamos en la conclusión de acuerdos entre las dos superpotencias sobre las armas nucleares estratégicas y sobre los proyectiles en Europa. Pensamos también en la necesidad de concluir tratados para la prohibición total de los ensayos nucleares y la prohibición de las armas químicas. Pensamos, en fin, en la necesidad de iniciar negociaciones globales sobre las cuestiones propias del desarme nuclear y convencional. La elaboración y adopción de un programa de desarme por parte de la Asamblea General constituirá una contribución apreciable al respecto.

103. Por su parte, el Camerún continuará apoyando todas las iniciativas conducentes a la celebración de negociaciones en materia de desarme. Cabe recordar aquí que sólo una acción resuelta y solidaria de todos los miembros de la comunidad internacional podrá permitir que se alcancen progresos en este campo de acción. Para ello se requiere el fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas. Tal es el sentido y el espíritu del mensaje de Nueva Delhi adoptado por la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados [véase A/38/132], que el Camerún suscribe plenamente.

104. Resulta obvio decir que en el momento actual el primer paso hacia la paz debe ser la disminución de la tirantez internacional. Camerún siempre ha subrayado que la distensión debe ser general, es decir, abarcar a todas las regiones del mundo y a todas las formas de la actividad internacional. Tal proceso supone que se renuncie a las amenazas, al empleo de la fuerza, a las intervenciones y a las injerencias, que se ponga fin a todas las formas de agresión, que se evacuen los territorios ocupados y que se eliminen definitivamente el colonialismo y el racismo. Estos son los objetivos de la Organización. También son cuestiones sobre las cuales hoy más que nunca debemos adoptar una posición clara y

definir las directrices de nuestra acción. Es más que nunca un imperativo, puesto que se sabe que en 1983 no se ha hecho ningún progreso significativo en la solución de las diversas crisis que afectan al mundo desde hace muchos años, en realidad decenios. Hoy en día ninguna región del mundo puede experimentar una seguridad y una paz totales. Causa de ello son la política de fuerza, las injerencias, las presiones, las agresiones declaradas. Las rivalidades y las injerencias de los bloques demoran en gran medida la solución de estas crisis por medios pacíficos, dentro del respeto de los derechos y de los intereses de los países y de los pueblos directamente involucrados.

105. Este es el caso del África, a la que la historia ha infligido múltiples padecimientos. En momentos en que gracias a la OUA el África trabaja pacientemente para extirpar de nuestras conciencias y de nuestras mentes el mal absoluto que significan la colonización, el racismo y sus sucedáneos, se encuentra expuesta a amenazas de división y a presiones externas que no dejan de intensificarse. En este caso se trata de un proceso profundo y peligroso, de un intento de aprovecharse, con fines ajenos a los intereses de África, de ciertas dificultades y de determinados problemas que los países africanos han heredado. Camerún sigue convencido de que uniendo sus esfuerzos los países africanos llegarán a preservar la unidad de la OUA, cuyo papel es irremplazable en la lucha que el África mantiene por liberarse, acelerar su desarrollo económico y social y, en suma, por ser dueña de su propio destino.

106. La tragedia por la que atraviesa el pueblo chadiano desde hace más de un decenio constituye para mi país una fuente de profunda y constante preocupación, puesto que la situación se deteriora y se hace cada días más compleja. Es bien conocida la posición del Camerún, definida desde el comienzo de la crisis y reafirmada recientemente por el Presidente de la República, el Sr. Paul Biya. Fiel a los principios de soberanía y de integridad territorial de los Estados, mi país sigue convencido de que el problema chadiano debe ser resuelto por medios pacíficos. Por ello, nuestro deseo es que las armas callen y que se inicie un proceso de negociaciones. Para hacerlo, todos los chadianos del interior o del exterior deben renunciar a las barreras que han edificado o favorecido y que impiden la realización de la paz en el Chad. Esperamos que el Gobierno legal establecido en Nyamena sabrá encontrar las vías y los medios apropiados para entablar el diálogo y recurrir a todas las fuerzas vivas de la nación chadiana a fin de que exista un pacto de fraternidad con honor.

107. Camerún reafirma, en todo caso, que está dispuesto, hoy como ayer, a contribuir a toda acción concertada que tienda al restablecimiento de la paz en el Chad, a la reconciliación nacional y a la reconstrucción de ese país vecino y hermano que ha sido asolado por tantos años de guerra. A este respecto, pensamos que la OUA tiene que jugar un papel preponderante e irremplazable en el Chad para lograr la paz y la unidad.

108. En el Sáhara Occidental, el empeoramiento de la situación, caracterizado por el recrudecimiento de los enfrentamientos armados, constituye una fuente de profunda inquietud. A juicio de mi delegación, la aplicación de las resoluciones pertinentes aprobadas por la OUA en las Conferencias de Jefes de Estado y de Gobierno de

Nairobi en 1981 y de Addis Abeba en 1983 constituye una base sólida para la búsqueda de un arreglo político del Sáhara Occidental basado en una cesación del fuego y en la organización de un referéndum de libre determinación, bajos los auspicios de la OUA y de las Naciones Unidas.

109. El Camerún está preocupado igualmente por la situación en el África meridional donde Sudáfrica, el *apartheid* y la colonización de Namibia constituyen fuentes de violencia, causas de humillación para los pueblos africanos e importantes retos para la comunidad internacional.

110. En el plano moral jamás podrá repetirse suficientemente que el *apartheid* sigue siendo una de las más repugnantes y de las más condenadas filosofías, porque es el único ejemplo de una política de discriminación racial institucionalizada. Un gobierno minoritario exclusivamente blanco ha confiscado la totalidad del poder político y el 80% de las riquezas del país, gracias a un arsenal extraordinario de leyes perversas y mediante la más bárbara represión. Sudáfrica también es el único país del mundo en el que el 85% de la población se encuentra oficialmente privada de todos los derechos políticos, económicos e inclusive de los derechos humanos más fundamentales.

111. Esta situación es inaceptable. Inaceptables también son las reformas engañosas prometidas o puestas en marcha por Sudáfrica, porque surgen del designio de marginar a la población negra, que es amplia mayoría. Por ello, el Camerún, miembro del Comité de Coordinación para la Liberación de África, creado por la OUA, continuará ayudando a los movimientos de liberación en su lucha contra el *apartheid* y en el fomento de una sociedad multirracial en Sudáfrica, respetuosa de la dignidad y de la igualdad de todos sus miembros.

112. La cuestión de Namibia constituye la segunda parte del reto insolente que el régimen racista sudafricano lanzó desde 1966 a la comunidad internacional. El Camerún ha seguido con las mayores dudas las negociaciones que se llevan a cabo desde hace varios años con las autoridades de Pretoria, cuya duplicidad y desprecio fundamental por las normas, principios e ideales de la comunidad internacional son bien conocidos. Sudáfrica no ve en estas negociaciones con el Secretario General o con el grupo de contacto occidental más que un ejercicio de paciencia destinado a ganar tiempo. Para Pretoria, que ha visto con inquietud cómo se derrumbaba el cinturón de protección que constituían las colonias europeas a lo largo de sus fronteras, Namibia representa la última línea de defensa antes que el viento de la libertad arrase el propio bastión del *apartheid*.

113. ¿Hasta cuándo la comunidad internacional se dejará engañar por las dilaciones y evasivas planteadas en una negativa total de los valores de civilización que enorgullecen a nuestra época?

114. Por su parte, el Camerún permanece apegado a las resoluciones 385 (1976) y 435 (1978) del Consejo de Seguridad, que definen el único marco aceptable para la independencia de Namibia. Toda política tendiente a crear un vínculo, un paralelo o una reciprocidad entre la aplicación de estas resoluciones y la retirada de las tropas cubanas de Angola es inadmisibles y constituye una

injerencia inaceptable en los asuntos internos de un Estado soberano. La libre determinación y la independencia de Namibia son derechos imprescriptibles del pueblo namibiano, reconocidos y afirmados solemnemente por la Asamblea General hace tres decenios. Su ejercicio y su realización no deben ser retardados ni perjudicados por consideraciones coyunturales que dependan únicamente de la lucha hegemónica entre las superpotencias.

115. Como miembro del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, el Camerún continuará apoyando, por todos los medios, la lucha heroica del pueblo namibiano por una independencia verdadera, bajo la dirección de la SWAPO, su única y legítima representante.

116. Lanzamos un llamamiento a las Potencias amigas de Pretoria para que ellas ejerzan una influencia decisiva sobre su aliada y la conminen a escuchar, mientras todavía queda tiempo, la voz de la inteligencia y la voz de la razón. Toda política basada en la injusticia racial y sostenida por la violencia y la represión sólo puede conducir a tragedias y comprometer la paz y la seguridad de toda la sociedad. Nuestro llamamiento se dirige particularmente a todos aquellos pueblos que conocen el precio de la libertad por haber hecho ellos mismos los sacrificios más grandes y más nobles.

117. Pero, teniendo en cuenta la miopía política y la mala fe que caracterizan a la minoría blanca de Pretoria, el Consejo de Seguridad, para hacer respetar sus resoluciones, debería recurrir a las medidas colectivas que le prescribe la Carta, incluida la aplicación de las disposiciones del Capítulo VII.

118. La región del Oriente Medio sigue siendo el foco de crisis más peligroso del mundo. Esta situación es resultado de la política expansionista de Israel que se ha dedicado a atacar desde hace años la libertad y la soberanía de sus países vecinos y a negar brutalmente al pueblo palestino sus derechos nacionales y humanos elementales. La ocupación de una gran parte del Líbano, el genocidio perpetrado contra los palestinos, la anexión del Golán y Jerusalén y los preparativos para adueñarse de la Ribera Occidental y de Gaza, confirman la orientación deliberadamente intransigente de la política israelí, que no ha cambiado.

119. Es imposible sofocar la lucha de liberación que lleva adelante el pueblo palestino, bajo la dirección de la Organización de Liberación de Palestina (OLP), su única representante legítima. Al respecto, quisiéramos reafirmar a la vez nuestro profundo deseo de que los dirigentes palestinos superen las diferencias internas y recuperen la cohesión que siempre les ha dado su fuerza.

120. Las Naciones Unidas, hoy como ayer, deben desempeñar una función decisiva para la solución política global de la cuestión palestina y la crisis del Oriente Medio.

121. Hace tiempo que aprobamos las bases para dicha solución. No puede haber una solución justa y duradera sin la retirada de Israel de los territorios árabes ocupados desde 1967, sin el reconocimiento del derecho de todos los Estados de la región, incluido Israel, a vivir en paz dentro de fronteras internacionales seguras y reconocidas, y sin la realización del derecho del pueblo pa-

lestino a la libre determinación y a poseer su propio Estado independiente en una Palestina árabe.

122. Es indispensable garantizar la participación de la OLP en todas las negociaciones vinculadas al destino del pueblo que ella representa. Ese es también el único camino hacia una paz duradera para todos los Estados de la región. Las propuestas de la 12a. Conferencia Árabe en la cumbre, celebrada en Fez y las recientes decisiones del Consejo Nacional Palestino, constituyen una importante contribución a la búsqueda de una solución de la crisis del Oriente Medio y del problema palestino. Apreciamos igualmente las demás iniciativas en tanto respeten los derechos nacionales del pueblo palestino. Pero todo nuevo progreso exige necesariamente la cesación de todo apoyo y aliento a la política intransigente de Israel.

123. Tras la invasión del Líbano, se impone otro requisito: la restauración de la autoridad del Gobierno libanés en todo su territorio. Para ello, es fundamental que las fuerzas israelíes de ocupación y todas las tropas extranjeras se retiren del Líbano y que las Potencias extranjeras se abstengan de intervenir nuevamente en los asuntos internos de ese país árabe no alineado. Dentro de esa perspectiva, el Camerún se congratula por la prórroga del mandato de la FPNUL, factor importante de estabilidad y tranquilidad en la región.

124. Pero no se trata más que de un paliativo. El conjunto del problema del Oriente Medio no puede en realidad resolverse sino mediante una amplia negociación dentro del marco de las Naciones Unidas, con el acuerdo de las grandes Potencias y la participación efectiva de todas las partes en el conflicto, incluida la OLP.

125. A estas situaciones de ya larga data, que amenazan gravemente la paz y la seguridad, se suman nuevas crisis provocadas por la intervención extranjera en el Mediterráneo y el Asia sudoccidental. La posición del Camerún a este respecto es clara y coherente con los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

126. En Chipre, las dos comunidades podrían encontrar un terreno de entendimiento capaz de preservar al mismo tiempo sus intereses respectivos y la independencia, integridad y unidad de ese país no alineado, si las Potencias extranjeras se abstuvieran de una vez por todas de intervenir en los asuntos internos de ese país. El Camerún seguirá apoyando toda iniciativa que tienda a fomentar el diálogo fraternal entre las dos comunidades interesadas con miras a alcanzar la paz en la isla y garantizar su soberanía, integridad territorial y carácter no alineado.

127. Reconocemos la legalidad del Gobierno de Kampuchea Democrática. Creemos que la solución de la situación actual puede hallarse en un arreglo político que comporte la retirada de las tropas extranjeras y la eliminación de toda injerencia exterior, a fin de que el pueblo de Kampuchea pueda decidir libremente y en forma soberana sus vías de desarrollo.

128. En lo que respecta a la solución del problema del Afganistán, es igualmente importante permitir que el pueblo de ese país decida su futuro libremente; ello supone la retirada de las fuerzas armadas extranjeras, la eliminación de la injerencia exterior y el regreso de los

refugiados. Saludamos los esfuerzos constructivos emprendidos en ese sentido y muy especialmente los buenos oficios del Secretario General.

129. Deploramos el reciente incidente en que se derribó un avión civil de las Líneas Aéreas Coreanas, lo que no sólo ha ensombrecido las relaciones ya tirantes entre los bloques, sino que también ha provocado la muerte de centenares de inocentes. Reiteramos en esta oportunidad a las familias de las víctimas y al pueblo coreano nuestras profundas condolencias.

130. El agravamiento y la perpetuación de estas situaciones que acabamos de señalar provocan —no debemos olvidarlo— el surgimiento de esa nueva categoría de personas condenadas a errar por el mundo sin abrigo, sin patria y sin bienes; me refiero a los refugiados. Estos actualmente ascienden a 10 millones aproximadamente, más de la mitad de los cuales se hallan en África. Esa corriente de refugiados plantea problemas a los países que los reciben, que en su mayor parte son países en desarrollo, ya preocupados por sus problemas de supervivencia.

131. Esperamos que la Segunda Conferencia Internacional sobre Asistencia a los Refugiados en África, que se celebrará en 1984, realice una evaluación detallada de los resultados de la primera conferencia, proporcione los recursos necesarios para mitigar los sufrimientos de estos refugiados y dé nuevo impulso a la búsqueda de medios para resolver este problema a largo plazo.

132. Al evocar los sufrimientos que soportan los pueblos del África, el Asia, Palestina y el Líbano y la heroica lucha que llevan adelante, debemos formular un llamamiento enérgico a la comunidad internacional, pues todos estos pueblos esperan que las Naciones Unidas les manifiesten una solidaridad activa que permita movilizar los medios y la influencia considerables de la Organización. También esperan que las Naciones Unidas contribuyan, una vez recuperada la libertad, a devolverles una paz justa y duradera en todas esas regiones.

133. La paz y la seguridad no admiten que se transfieran a nuestros países conflictos nacidos del enfrentamiento de las grandes Potencias. Menos admiten la codicia y los objetivos hoy claramente confesados de que nuestros países son víctimas y que hacen pensar en una época que creíamos perimida.

134. La paz a que aspira la humanidad supone que sus beneficios lleguen a todos los pueblos de la Tierra y exige que se respete la independencia de cada país y que cada pueblo pueda expresar libremente su voluntad nacional.

135. Para mantener la paz es necesario emprender una cooperación equilibrada y activa dentro de un sistema de relaciones internacionales renovadas y democráticas, creándose a la vez un ambiente internacional que realmente favorezca un desarrollo económico y social equitativo para todos. Tal es la esencia de ese nuevo orden económico internacional cuya instauración ya no puede esperar más.

136. Cómo no lamentar que nuestros socios desarrollados vacilen aún a escucharnos y se obstinen en creer que mediante una serie de medidas correctivas pueden

resolver la crisis actual que —no hay que olvidarlo— es de carácter estructural. En efecto, esta crisis se debe a la inadecuación de las instituciones internacionales de posguerra. A raíz de diversas mutaciones que se produjeron desde entonces en la configuración de la comunidad internacional, esas instituciones se han tornado caducas y revelan sus limitaciones, tanto conceptuales como estructurales. Es este hecho nuevo lo que desarticula hondamente los mecanismos económicos internacionales. O sea que, por útiles que resulten las medidas correctivas aprobadas, no pueden ser satisfactorias ante la urgente necesidad de reactivar la economía mundial.

137. A pesar de las medidas de salvataje adoptadas aquí y allá, la situación económica internacional sigue siendo inquietante.

138. No se espera ningún avance decisivo en los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos antes de 1985. Además, de acuerdo con las previsiones de ciertas instituciones especializadas, como el FMI, el conjunto de países occidentales no lograría este año la tasa de crecimiento del 3%, umbral a partir del cual se considera viable toda recuperación económica.

139. Las manifestaciones de la crisis —que son el desempleo masivo que afecta hoy a millones de personas, la confrontación comercial y la inflación endémica— siguen siendo graves en sí mismas.

140. La situación de los países en desarrollo, donde más de un millón de personas sufre cotidianamente de una pobreza absoluta, empeora día a día por su endeudamiento creciente, el deterioro continuo de los términos del intercambio y las medidas proteccionistas que pesan sobre los ingresos que obtienen de sus exportaciones. Y para muchos de ellos la cuestión fundamental que se plantea en la actualidad no es la del bienestar sino la de la simple supervivencia. Los recientes informes del Banco Mundial y del FMI son particularmente esclarecedores al respecto. Se comprende entonces nuestra decepción con respecto al nivel de los recursos de la ayuda pública para el desarrollo y los resultados poco significativos de las grandes conferencias internacionales.

141. Nos sentimos profundamente inquietos por el agotamiento de los recursos de los organismos multilaterales que trabajan en pro del desarrollo. Si bien debemos felicitarnos por el aumento reciente de las cuotas del FMI y la ampliación de los acuerdos generales sobre préstamos, nuestra inquietud subsiste. En efecto, aparte de que estas medidas requieren una ratificación para entrar en vigor, lo que podría demorar —el ejemplo del Fondo Común para los Productos Básicos es suficientemente ilustrativo al respecto—, los organismos del sistema de las Naciones Unidas se encuentran en una situación financiera crítica. Algunos pasan actualmente de la regresión a la depresión. Este es en especial el caso del PNUD, que ha visto disminuir sus recursos en un 50%, lo cual hipoteca la realización de numerosos proyectos, sobre todo en el África.

142. Asimismo, el fracaso del sexto período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo demuestra el peligroso deterioro del espíritu de cooperación internacional. Por cierto, ha podido adoptar algunas resoluciones en favor del Fondo, así como medidas relativas a la concertación de acuer-

dos para algunos productos básicos y arreglos internacionales que incluyen normas de estabilización de los precios y de revalorización. Pero sólo se trata de la reafirmación de un consenso ya logrado. Por el contrario, la Conferencia no ha llegado a ningún acuerdo sobre los problemas de fondo, en especial sobre las causas de la crisis actual, y las medidas a tomar para detenerla.

143. Siempre por las mismas consideraciones egoístas, la nueva Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, que se ha coronado con éxito después de más de diez años de laboriosas negociaciones, es objeto ahora de algunas maniobras destinadas a obstaculizar su aplicación. Ciertos países desarrollados no ocultan su amargura y su decepción ante la negativa de cooperación y solidaridad que se manifiesta en el marco limitado de las reuniones en la cumbre de los países industrializados que comparten la misma filosofía y están vinculados entre sí por acuerdos múltiples.

144. Los indicios de reactivación que se han apreciado en algunos países desarrollados no son reveladores de un aumento sostenido y duradero. Aun cuando esa reactivación se afirmara en estos países, sus efectos sobre la economía de los países en desarrollo parecen inciertos, ya que la teoría llamada de la locomotora ha demostrado sus límites en razón de los mecanismos que rigen actualmente la economía mundial.

145. La persistencia y la profundización de la crisis económica actual demuestran suficientemente que es vano querer regirse por medidas fragmentarias o paliativos decididos y aplicados unilateralmente, cuando se trata de una crisis a la vez profunda en sus efectos y global en sus alcances. Por lo tanto, el único camino que se nos abre en esta época de interdependencia es el de un enfoque global e integrado, tanto en el análisis de las situaciones como en la búsqueda de las soluciones. Este es el fundamento mismo del proyecto de negociaciones globales pacientemente elaborado y cuya iniciación está bloqueada por demoras injustificadas de una minoría ínfima de países ricos que demuestran un apego excesivo al sistema económico arcaico existente en estos momentos, con el riesgo de poner en peligro la paz y la seguridad internacionales. Este proyecto parece más que nunca el marco más apropiado, ya que la respuesta a este desafío global lanzado a la comunidad internacional no puede ser más que global.

146. No hay ni habrá jamás una seguridad fundada en la explotación y el empobrecimiento del tercer mundo. El desarrollo es y sigue siendo la clave de la paz. Por eso nos complace reiterar aquí nuestro llamamiento, el llamamiento de los países no alineados, a una acción colectiva para la prosperidad mundial. ¿Este llamamiento será, por lo menos, escuchado? Nos atrevemos a esperar que así sea; lo deseamos muy sinceramente, pues lo exige la situación dramática que impera, la crisis actual que subsiste.

147. Sin embargo, nuestro compromiso con la cooperación general en ningún caso podría ocultar nuestra profunda convicción de que la empresa del desarrollo es, en último análisis, un caso de voluntad nacional y de esfuerzo propio. Así lo ha declarado el Sr. Paul Biya:

“Nuestra tarea común es la de proseguir, con decisión cada vez mayor, el esfuerzo nacional de desarro-

llo; es la de elaborar una estrategia que permita activar los cambios sociales; es la de modernizar nuestras estructuras y convertirlas en factores de un desarrollo cada vez más centrado en sí mismo, endógeno y equilibrado.”.

148. Pero nuestra dinámica interna y nuestros esfuerzos de moralización y de rigor para una utilización óptima y racional de nuestros recursos no pueden ser suficientes si un ambiente internacional desfavorable reduce sistemáticamente por una parte lo que realizamos laboriosamente por la otra.

149. Después de haber expuesto desde lo alto de esta tribuna su visión de las relaciones internacionales, el Camerún se esfuerza por aportar su contribución a la búsqueda de los medios idóneos para garantizar la paz y la seguridad gravemente amenazadas, recurriendo no a las armas, sino a la cooperación. ¿Hay acaso un órgano más apropiado para ello que las Naciones Unidas, creadas precisamente para salvaguardar estos ideales y fortalecer la cooperación entre las naciones, con miras a asegurar a todos posibilidades iguales de acceso al bienestar?

150. Frente a la persistencia del colonialismo, la multiplicación de los focos de tirantez, el ahondamiento de las desigualdades entre las naciones y la erosión del espíritu de cooperación, es grande la tentación de interrogarse hoy sobre la capacidad de las Naciones Unidas para asumir su misión irremplazable. En realidad, su Secretaría demuestra signos de insuficiencia en sus medios de acción.

151. El Consejo de Seguridad, órgano supremo para proteger la paz y nuestra seguridad colectiva, se encuentra diariamente paralizado por el uso abusivo del derecho de veto de que se han dotado algunos miembros. Quienes tienen un peso decisivo en las relaciones internacionales y en ese sentido deberían actuar en nombre del bien común, muy a menudo se dejan obnubilar por sus intereses.

152. Por lo tanto, ha llegado el momento de revitalizar a este órgano. La autoridad de las Naciones Unidas depende de ello. Por esta razón, el Camerún reitera su apoyo a la convocación de una reunión extraordinaria del Consejo de Seguridad, como lo ha propuesto el Secretario General durante el trigésimo séptimo período de sesiones. Esperamos que los miembros del Consejo encargados de esta cuestión la examinen con carácter prioritario y propongan medidas positivas dentro del plazo más breve. Continuaremos, como en el pasado, apoyando la ampliación del Consejo, por ser una medida necesaria debido a la nueva configuración geopolítica mundial.

153. Ha llegado el momento de permitir que las Naciones Unidas organicen entre todos los pueblos una solidaridad efectiva, coordinen y estimulen el desarrollo y ordenen las relaciones económicas mundiales según los principios y objetivos del nuevo orden económico internacional.

154. Al emprender ese camino devolveremos a las Naciones Unidas su credibilidad, realzaremos su prestigio y haremos frente al triple desafío que se nos ha lanzado: mostrarnos dignos de los arquitectos de este edificio

que, conociendo los errores de las guerras del pasado, han soñado con la concordia y la paz; satisfacer la esperanza de las generaciones actuales en la búsqueda de una humanidad mejor; y responder a las aspiraciones de los pobres a la libertad, al progreso y al bienestar, así como a su llamamiento imperioso por mayor justicia.

155. Entonces y solamente entonces las Naciones Unidas, como declaró el Sr. Paul Biya: "Serán no sólo una autoridad moral luminosa y estimulante, sino también una fuerza al servicio del avenimiento, la promoción y el adelanto necesarios para la paz, la libertad y el progreso en un mundo difícil; un instrumento para la solución de los grandes problemas internacionales como el desarme, la situación en el Oriente Medio y en el África meridional, la reactivación del diálogo Norte-Sur y la justa distribución de las riquezas del planeta".

156. Sr. BEYE (Mali) (*interpretación del francés*): Hace más de 20 años, África se elevaba por encima de las pasiones y las tensiones inherentes al período inmediatamente ulterior a la independencia para presentarse unida ante el resto del mundo y dar así a la comunidad internacional un mensaje de tanta significación como el de la Carta de las Naciones Unidas.

157. En este vigésimo aniversario de la creación de ese gran reagrupamiento africano que es la OUA, corresponde a la naturaleza de las cosas, al iniciarse el trigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea, que las primeras palabras del portavoz de la República de Mali sean este mensaje de responsabilidad, este mensaje de unión de los corazones y de las voluntades al servicio de la paz, en estos momentos de extrema tirantez en el mundo.

158. Esa situación del mundo hace vivir a los pueblos de las Naciones Unidas en la angustia del mañana. Un panorama abrumador ha sido trazado por numerosos y eminentes Jefes de Estado y de Gobierno que han hablado en su turno desde esta tribuna y que, en su sensatez, han preconizado su amor a la paz e indicado los mejores medios para devolver la confianza al mundo.

159. Los factores dominantes de las crisis internacionales actuales que se han señalado así, en lugar de haber disminuido desde el trigésimo séptimo período de sesiones, más bien han alcanzado un grado tan alto que, lamentablemente, quizá sin darnos cuenta estemos al borde del apocalipsis. Los Estados Miembros a los cuales la Carta confirió responsabilidades específicas para el mantenimiento de la paz, siguen empeñados en la búsqueda del arma fatal. Otros Estados, por desgracia, se encuentran empeñados en guerras interminables. Aquí, una dominación colonial anacrónica persiste en sus efectos envilecedores y destructores. Casi por doquier el mundo está hastiado; el mundo está desnutrido, el mundo tiene hambre. Una nueva ola de racismo acude en ayuda del crimen del *apartheid*.

160. A menos que se produzcan reacciones vigorosas, las Naciones Unidas terminarán por caer en una cierta fatalidad política ante la evolución peligrosa de los acontecimientos que analizamos en cada período de sesiones con una lucidez impresionante. Pero cada vez no le aportamos más que soluciones inoperantes, pues mientras que algunas que son aceptadas de común acuerdo jamás se cumplen, otras siguen inciertas debido

a las reservas significativas que se hacen en el momento de su aprobación.

161. Sin embargo, los redactores de la Carta habían soñado con un mundo grandioso que debería superarse sin cesar en una competencia sana y entusiasta por la superación y la dignidad del hombre.

162. En nuestra tarea de búsqueda de soluciones viables a los angustiosos problemas internacionales, nos felicitamos de la suerte excepcional de la comunidad internacional al ver que los trabajos de la Asamblea General en su trigésimo octavo período de sesiones están presididos por un estadista de la estatura del Sr. Jorge Illueca. Esa consagración internacional honra los actos cotidianos de su país, Panamá, en pro de la paz. Atestigua también sus esfuerzos personales realizados a lo largo de su brillante carrera dedicada a la defensa de los elevados principios del Movimiento de los Países no Alineados y de los nobles ideales de la Carta de las Naciones Unidas.

La Srta. Dever (Bélgica), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

163. La pesada carga que un destino excepcional le hace soportar se verá aliviada ya que la Secretaría de la Organización está presidida por ese otro diplomático de conocida competencia, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, ciudadano de un país vecino al suyo, y como el suyo amigo del mío. Apenas dos años después de entrar en funciones, el Secretario General, gracias a su voluntad serena y a su elevación de pensamientos, ha sabido conferir un dinamismo nuevo a la administración de las Naciones Unidas. Saludamos el valor y la tenacidad de que ha dado pruebas al invitar a las Naciones Unidas a que busquen nuevos temas de reflexión que nos puedan llevar a construir, por fin, ese mundo en que las naciones, sin ninguna excepción, redoblen sus esfuerzos concertados por el advenimiento de una sociedad de paz, edificada por pueblos liberados de toda forma de dominación, una sociedad de progreso concebida sobre la justa satisfacción de las aspiraciones comunes de los pueblos y de las naciones al bienestar, a la libertad y a la seguridad; es decir, a la paz.

164. El predecesor del Sr. Illueca, el Sr. Imre Hollai, de la República Popular de Hungría, precisamente actuó durante el trigésimo séptimo período de sesiones con su talento habitual, para hacer triunfar los ideales y principios de la Organización. Reiteramos nuestras calurosas felicitaciones a ese ciudadano de un país amigo del nuestro.

165. Las Naciones Unidas se han trazado una vocación de universalidad. Hay un rayo de esperanza de que ese sueño de universalidad de los redactores de la Carta se realice inexorablemente. En su trigésimo octavo período de sesiones la Asamblea General ha recibido en su seno a San Cristóbal y Nieves. En nombre del pueblo de Mali y de sus dirigentes, tengo el honor de felicitar al pueblo hermano de ese nuevo Estado y darle las seguridades de nuestra firme voluntad de cooperación fraterna en la defensa de los principios y los ideales de la Carta de las Naciones Unidas.

166. Si bien la Organización se ha enriquecido con un nuevo combatiente por el triunfo del derecho a la liber-

tad y a la existencia nacional, hay que comprobar sin embargo, la persistencia de la dominación colonial, casi 40 años después de la firma de la Carta y casi un cuarto de siglo después de la aprobación de la histórica Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Por su arrogancia y sus excesos de violencia, esa dominación colonial anacrónica constituye sin ninguna duda un desafío a la Carta, un desafío a la Organización, un desafío a la conciencia humana, en fin, un desafío inaceptable. En esa situación radica una de las causas principales del empeoramiento creciente del clima internacional. Para preservar la paz, todas las naciones tienen la responsabilidad moral y el deber imperioso de combatir todos los atentados a la dignidad de los pueblos y a la libre elección de su futuro. Pero, lamentablemente, sucede que ese combate que debemos realizar juntos se enfrenta a los intereses egoístas de Estados Miembros de la Organización, algunos de los cuales tienen una responsabilidad específica en materia de mantenimiento de la paz.

167. Por ello el régimen de Pretoria, que constituye la negación de los valores elementales de la civilización, continúa desafiando impunemente a la comunidad internacional al ocupar en forma ilegal a Namibia y al practicar la odiosa política de *apartheid*.

168. Después de que en 1978, el Consejo de Seguridad, con la unanimidad de sus miembros, incluidas las cinco grandes Potencias, aprobara la resolución 435 (1978), y de que el régimen de Pretoria la aceptara sin reservas, esperábamos que la cuestión namibiana encontrara finalmente su solución. Pero, no contábamos con la arrogancia habitual del régimen racista y sobre todo con la actitud de ciertos Estados Miembros de la Organización, que no temieron contradecir sus nobles ideales de justicia y de libertad al manifestar tanta comprensión y aún complicidad con el poder ilegal y racista de Pretoria.

169. Para retardar la independencia de Namibia, Sudáfrica no cesa de recurrir a planes y maniobras y de hacer alardes, vinculando esta independencia a la presencia de las tropas cubanas en Angola; unas veces se ha referido a la adopción previa de un sistema de truco electoral, que sirve de pretexto dilatorio; y otras, a la pretendida parcialidad de la Organización; y, más recientemente, al establecimiento de una supuesta zona de seguridad en África meridional, último argumento antes de que los racistas de Pretoria instalaran en Namibia un Consejo de Estado fantoche.

170. Los recuerdos no faltan. No olvidemos que apenas lograda su independencia la República Popular de Angola fue invadida, sin declaración de guerra, por Sudáfrica. Habiéndose dirigido sin éxito a las Naciones Unidas para garantizar su seguridad, la joven República, a menos de querer autodestruirse, no tuvo otra elección que la de utilizar su derecho natural de legítima defensa, reconocido y preconizado por el Artículo 51 de la Carta.

171. Los planes, maniobras y alardes de Pretoria no son, pues, sino tentativas dilatorias bien conocidas, en momentos en que Sudáfrica sigue ocupando por la fuerza e impunemente una parte de Angola y continúa sus agresiones armadas contra los países vecinos independientes y soberanos.

172. Las verdaderas intenciones de Sudáfrica, al vincular la independencia de Namibia al establecimiento previo de una zona de seguridad en el África meridional, tienen por objeto mantener a ese territorio en perpetua sujeción, quebrantar el impulso revolucionario del pueblo de Azania y hacer que la comunidad internacional santifique el *apartheid*. Puede comprenderse, por lo tanto, por qué las proposiciones de arreglo de la cuestión namibiana se han convertido en letra muerta.

173. Por consiguiente, mediante la aplicación de la resolución 435 (1978) y de los anexos pertinentes, podríamos ayudar a la SWAPO, única y legítima representante del pueblo namibiano, a iniciar próximamente la construcción de su país, y a recuperar su libertad, dentro del respeto estricto de su homogeneidad demográfica y de su integridad territorial.

174. Malí, por su parte, continuará aportando su apoyo activo al valiente pueblo de Namibia, para que su victoria final sea la justa recompensa de su largo martirio y un nuevo testimonio de la fe que los pueblos todavía bajo dominación colonial tienen en las Naciones Unidas.

175. La libertad de los pueblos y el respeto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los Estados, son sagrados. El respeto de la dignidad humana también lo es. El *apartheid* desafía el compromiso solemne que adquirimos en nombre de los pueblos de las Naciones Unidas para alcanzar los nobles objetivos de la Carta. El combate contra el *apartheid* se convierte, así, en el combate de todos por la preservación de la dignidad humana. El mismo opone al régimen de Pretoria, legatario de un racismo que por poco conduce al mundo a su pérdida, a nuestra voluntad común de vivir en armonía y de enriquecernos de nuestras diferencias.

176. El *apartheid* no puede humanizarse. Por su naturaleza divide para fortalecer la represión. Sus últimas tentativas, tendientes a quebrantar la unidad de los nacionalistas de Sudáfrica, ocultan en realidad su vulnerabilidad frente a los ataques más y más victoriosos de los combatientes por la libertad y frente a la reprobación cada vez mayor de la opinión pública internacional. La comunidad internacional ha reforzado su apoyo a la causa de la libertad a través de medidas concretas con ocasión de la Segunda Conferencia Mundial para Combatir el Racismo y la Discriminación Racial, que tuvo lugar del 1º al 12 de agosto de 1983 en Ginebra.

177. La comunidad internacional, y particularmente las Naciones Unidas, tienen el deber de fortalecer su lucha contra el *apartheid*, aislando totalmente a Pretoria. Es importante combatir por todos los medios, diplomáticos, políticos, económicos y militares, a un régimen que mantiene un sistema colonialista anacrónico; un régimen que practica una política interna que avergüenza a la humanidad; un régimen que por sus actos cotidianos de agresión viola la soberanía, la independencia y la integridad territorial de sus vecinos.

178. Las disposiciones del Capítulo VII de la Carta, señalan la vía y dan los medios al Consejo de Seguridad, al que la Carta ha conferido la misión primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

179. El derecho de los pueblos a la libertad es universal e imprescriptible. Se aplica al pueblo de Azania, al pueblo de Namibia y al pueblo palestino. La lucha de liberación nacional que libra el pueblo palestino bajo el estandarte de la OLP rebasa el marco de Palestina. Después de cuatro guerras continúa conmoviendo al Oriente Medio. Lleva consigo los gérmenes de una conflagración internacional de consecuencias fatales. La cuestión de Palestina, lejos de ser un conflicto árabe-israelí, es, en realidad, un conflicto entre una Potencia de ocupación y un pueblo que se niega a la dominación colonial. Buscando victorias definitivas, pero imposibles, contra los valientes palestinos, fue ocupado el Golán, bombardeado el centro nuclear de Tamuz, invadido el Líbano y perpetradas, hace un año, las innobles masacres de Sabra y Shatila.

180. Las proposiciones hechas ya por Malí con miras a la instauración de la paz en el Oriente Medio y confirmadas aquí por el Jefe de Estado de mi país en esta misma tribuna, durante el trigésimo sexto período de sesiones [23a. sesión], conservan toda su actualidad y su valor.

181. Las conclusiones pertinentes a las cuales llegó la Conferencia Internacional sobre la Cuestión de Palestina, que tuvo lugar en Ginebra del 29 de agosto al 7 de septiembre de 1983, y su Programa de Acción para la realización de los derechos de los palestinos³ ofrecen a todos los países amantes de la paz y de la justicia nuevas razones para redoblar sus esfuerzos, a fin de asegurar al pueblo palestino, bajo la dirección de la OLP, su única y legítima representante, el ejercicio de sus derechos inalienables, incluido el derecho a la libre determinación y a la independencia.

182. El respeto de los principios universales, entre ellos el derecho fundamental de los pueblos a la libre determinación, se impone a cada uno de los Estados Miembros como un deber sagrado. Mi país, Malí, cumplió con este deber al reconocer y reafirmar los derechos inalienables del pueblo del Sáhara Occidental a la libre determinación, mediante el ejercicio de un referéndum general, libre y regular, única alternativa para resolver la grave crisis surgida de una descolonización no terminada. Sólo la rápida culminación de este proceso podría contribuir a la instauración de una paz justa y definitiva en esta subregión de África, cuyos pueblos, incluido el mío, a través de las edades, se han enriquecido mutuamente con sus experiencias, su cultura y su filosofía existencial. La cuestión del Sáhara Occidental no debería, por consiguiente, alterar la participación armoniosa de este patrimonio común.

183. Las divergencias sobre esta cuestión han provocado, como se ha dicho, una grave crisis en el seno de la OUA. Los Jefes de Estado africanos, aunque no mencionaré las múltiples iniciativas y gestiones individuales o colectivas que se han hecho, acaban de establecer las bases sólidas para un arreglo de la cuestión del Sáhara Occidental. En efecto, en Addis Abeba, en su 19º período de sesiones, la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana aprobó un plan de arreglo [véase A/38/312] que hace precisamente un llamamiento a la cooperación de las Naciones Unidas.

184. A pesar de las dificultades que han surgido recientemente para poner en práctica esta importante y decisiva resolución de Addis Abeba, tenemos grandes esperanzas en las acciones e iniciativas en curso a fin de lograr una solución africana de la libre determinación del pueblo del Sáhara Occidental.

185. Muchos años de guerra en el Sáhara Occidental han demostrado que la solución del problema no reside de ningún modo en el enfrentamiento militar. La historia también nos enseña que no hay ningún conflicto o guerra que no se haya concluido alrededor de una mesa de negociaciones. La paz en el Sáhara Occidental tiene ese precio, que las partes en conflicto —el Reino de Marruecos y el Frente POLISARIO²— deben pagar con honor y dignidad.

186. Consciente de la interdependencia de todos los pueblos, en especial de los que viven en una misma civilización, el pueblo de Malí ha hecho y continuará haciendo de la buena vecindad positiva un principio cardinal de su política africana. Como ya se afirmó en muchas oportunidades desde esta tribuna, Malí intenta consolidar este principio que nos parece la única garantía verdadera de la existencia individual de todos los Estados.

187. Por ello, Malí continúa participando en la construcción paciente de grupos regionales que están en vías de demostrar su vocación de paz, solidaridad, cooperación y amistad de pueblos hermanos, naturalmente unidos por una historia común.

188. Para no citar más que algunos ejemplos, organizaciones como la Comunidad Económica para el África Occidental, la Organización para el Desarrollo del Río Senegal y el Comité Interestatal Permanente de Lucha contra la Sequía en el Sahel, constituyen instrumentos eficaces para el desarrollo de nuestra subregión. Y a una escala aún más vasta, fiel a la estrategia definida por el Plan de Acción de Lagos para la aplicación de la Estrategia de Monrovia para el Desarrollo Económico de África, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental está en vías de poner en funcionamiento un vasto conjunto de hombres y recursos económicos, culturales y sociales dignos de confianza, capaz de dar una nueva dimensión al aporte fecundo de los pueblos africanos al diálogo necesario de las naciones.

189. Estas son también las únicas y profundas razones que han conducido recientemente a los gobiernos de nuestra subregión, respetuosos de la realidad de su historia y de la misión secular de paz de sus pueblos, a concertar acuerdos de fronteras para fortalecer, con tranquilidad, sus múltiples lazos de cooperación y participar así en el advenimiento de un nuevo orden del mundo en desarrollo ante el actual estancamiento del diálogo Norte-Sur.

190. Tales acuerdos ya concluidos entre el Níger y Argelia, Argelia y Malí y mañana entre Malí y Mauritania y Malí y Alto Volta, dan prueba de que la buena fe y el concepto sano y fraternal del principio de buena vecindad positiva permiten la aplicación leal de la norma de la OUA sobre la intangibilidad de las fronteras legadas por la Potencia colonial y continúan siendo las únicas alternativas para ir más allá de las cuestiones de coyuntura y consagrarse a las tareas urgentes del desarrollo.

191. Sólo el mantenimiento del diálogo y del espíritu de buena vecindad positivos entre las naciones, particularmente entre las del tercer mundo, son susceptibles de llevarnos a la realización de las grandes aspiraciones de los pueblos de las Naciones Unidas.

192. Este fenómeno, ya notable por sus efectos inmediatos, reposa sin duda en virtudes seculares. Y estas virtudes, encarnadas en la sensatez colectiva de las naciones, triunfarán sobre los obstáculos actuales, los conflictos y las guerras que desgraciadamente dividen aún a los hermanos, destruyen las familias y diezman a las sociedades. Porque a cada giro de la historia, los pueblos deben aportar la respuesta adecuada para sus preocupaciones. Por ello, mi delegación está convencida de que también en esta etapa los africanos sabrán resolver los problemas que han surgido en su continente.

193. La situación que prevalece en el Chad y que preocupa al pueblo de Malí y a sus dirigentes, ha cobrado nueva tirantez a pesar de la calma precaria de estas últimas semanas.

194. Estado del Sahel, miembro fundador de la Organización de los Estados Saharianos, el Chad debe ser el primer beneficiario de los principios que rigen la carta constitutiva de esta joven organización subregional. La soberanía, la independencia y la integridad territorial del Chad deben ser salvaguardadas. La unidad nacional del pueblo del Chad debe ser mantenida. Estos dos objetivos principales de la crisis del Chad imponen dos imperativos que deberán observar todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Ante todo, no se debe tolerar ninguna injerencia exterior africana o extraafricana. Luego y sobre todo, sólo mediante la reconciliación nacional se puede aportar una solución perdurable a la crisis del Chad. Únicamente la reconciliación de todos los hijos del Chad permitirá resolver el aspecto interno de la crisis. Una vez que los hijos del Chad se reconcilien entre sí, el aspecto exógeno de la crisis se resolverá mucho más fácilmente, pues en la unidad los pueblos siempre han sabido aportar respuestas apropiadas a las tentativas contra su soberanía, su independencia y su integridad territorial.

195. Ya dijimos que el diálogo y la política de buena vecindad son los únicos factores susceptibles de llevarnos a la realización de las grandes aspiraciones de los pueblos que nos dieron mandato para garantizar su seguridad y bienestar. Desgraciadamente, estas aspiraciones siguen estando bloqueadas también en América Latina y el Caribe.

196. Estos países del tercer mundo conmemoran este año el bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar, una de sus figuras históricas más grandiosas para quien la libertad, la tolerancia y la unidad eran los fundamentos indispensables de la emancipación de su región. África, que apreció el otorgamiento del Premio Simón Bolívar a Nelson Mandela, encarcelado de por vida en las prisiones sudafricanas, celebra este gran acontecimiento.

197. El mensaje de Contadora y el Manifiesto a los pueblos de América Latina contenido en la Declaración de los Presidentes de las Repúblicas bolivarianas adoptada en Caracas en julio de 1983 [A/38/325] traducen claramente la fe de América Latina en su unidad y su

deseo de cooperación en paz y respetando la soberanía de sus Estados. La República de Malí les renueva su apoyo para la realización de tan nobles objetivos, caros al Movimiento de los Países no Alineados.

198. La gravedad de las controversias internacionales y las consecuencias que engendran nos obligan a orientarnos a las soluciones sensatas. Debemos convencernos más que nunca de la inutilidad de la guerra como medio de solución de conflictos entre naciones.

199. Mi país sigue estando profundamente preocupado por el conflicto que enfrenta al Iraq y al Irán, dos países musulmanes y no alineados, ambos amigos del pueblo de Malí. Los esfuerzos de mediación desplegados tanto por la Organización de la Conferencia Islámica como por el Movimiento de los Países no Alineados lamentablemente no han puesto fin a esta guerra. La República de Malí, que siempre apoyó todas las iniciativas tendientes a la solución definitiva de este doloroso problema, lanza una vez más un llamamiento apremiante a las partes beligerantes para que escuchen la voz de la razón y den fin a las hostilidades que ponen en peligro la estabilidad de la región y comprometen su desarrollo.

200. Por otra parte, alimentamos la esperanza de que por fin se establezca un clima de paz, comprensión y concordia entre todos los hijos del Afganistán. Este pueblo valiente y gallardo, heredero de una historia muy bella, ganaría mucho haciendo callar las armas para volver a encontrar su unidad y hacer frente a sus objetivos prioritarios de desarrollo.

201. Con respecto a Kampuchea, mi país, que aprecia sumamente el genio milenarista de los grandes pueblos de esta zona, se unirá plenamente a toda acción tendiente a una solución política de la crisis.

202. La situación que impera en Chipre es también inquietante y sigue siendo fuente de tirantez internacional. Alentamos a las dos comunidades, griega y turca, a perseverar en la vía de la negociación y del diálogo positivo. Por su parte, Malí, que es miembro del grupo de contacto sobre Chipre del Movimiento de los Países no Alineados, no escatimará ningún esfuerzo en la búsqueda de una solución justa y duradera de este conflicto.

203. Después de más de dos decenios, se prolonga la búsqueda de una solución para el desgarramiento de Corea, artificialmente dividida. El sentimiento nacional del pueblo coreano es profundo, y real su deseo de unidad. La gravedad de los recientes acontecimientos en esa parte del mundo exige la búsqueda de formas y medios políticos para la reunificación pacífica de la patria coreana.

204. El mundo está dominado por situaciones de crisis y enfrentamientos susceptibles de conducir a la humanidad a su perdición. Esas situaciones adquieren una dimensión aterradora debido al fortalecimiento de las alianzas militares y la carrera desenfrenada de armamentos cada vez más perfeccionados. Los graves riesgos de una conflagración mundial aumentan día a día. A pesar de las declaraciones de principio y las mejores intenciones, el desarme sigue siendo aún una palabra vana.

205. Como ya tuviera oportunidad de destacarlo la delegación de Malí en el trigésimo cuarto período de sesiones:

“Es esencial continuar aunados, mediante una cooperación abierta, para avanzar en la difícil vía del desarme general y completo, el desmantelamiento de todas las bases militares establecidas por la fuerza en los territorios de los países del tercer mundo y la detención e inversión del proceso de la carrera de armamentos. Sólo esa cooperación nos podrá permitir crear un mundo más seguro, en el cual la paz sería menos tributaria de los armamentos y ya no se basaría en la teoría caduca de un equilibrio del terror y de la destrucción mutua.” [27a. sesión, párr. 87.]

206. La delegación de Malí continuará apoyando toda propuesta tendiente al desarme general y completo considerado en todos sus aspectos. Seguirá participando activamente, con una disponibilidad total, en la adopción de todas las iniciativas positivas encaminadas a invertir la carrera de armamentos. Malí se asocia a todos los esfuerzos destinados a fortalecer las posiciones justas, por ser verdaderamente independientes de los bloques ideológicos o militares, expresadas en la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados celebrada en Nueva Delhi en marzo de 1983.

207. En materia de desarme, al igual que en la esfera del desarrollo, las soluciones reales para los problemas internacionales deberían derivar de una visión global del mundo, especialmente del carácter prioritario del porvenir común. Esta visión no se tuvo en cuenta y la economía mundial se sumió en la crisis.

208. Frente al peligro común, se ha adoptado la actitud negativa de la autodefensa y no la positiva de la búsqueda de la seguridad colectiva. De tal forma, se han erigido nuevas barreras proteccionistas para conjurar la crisis. Pero ésta, por el contrario, se ha agudizado. Los intercambios comerciales han disminuido y el mercado monetario se ha hecho incomprensible.

209. En su Informe sobre el Desarrollo Mundial 1983, el Banco Mundial deja entrever una posible y próxima recuperación de algunas economías de países desarrollados con economía de mercado. Se trataría, según ese documento, de una recuperación que se hace esperar o, según una expresión de los servicios económicos de las Naciones Unidas, de “una recuperación que se escapa”.

210. Esta recuperación no “puede hacerse esperar” ni “escaparse” para los países en desarrollo que continúan sufriendo los efectos más apremiantes de la crisis económica mundial: una caída jamás igualada en el valor real del nivel de los precios de los productos básicos; una baja constante, a partir de 1970, de la corriente de exportaciones de bienes manufacturados de países en desarrollo; un nivel jamás alcanzado en materia de tasas de interés. En otros términos, deterioro de los medios de pago, es decir, un bloqueo al desarrollo.

211. El Estudio Económico Mundial, 1983, en esta oportunidad una publicación de las Naciones Unidas⁴ confirma esta comprobación en los siguientes términos: “En los países en desarrollo, considerados en grupo, la producción no aumentó por primera vez desde la finalización de la guerra.” El Banco Mundial, por su parte,

recalca: “Los países de bajos ingresos de África, más dependientes de las importaciones de productos básicos, han sufrido en gran medida la crisis. Su ingreso por habitante continúa disminuyendo con el riesgo de ser inferior durante la década de 1980 de lo que fue en el decenio de 1960”.

212. Por lo tanto, la paz y el desarrollo son interdependientes, como lo han destacado con firmeza los Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados en Nueva Delhi. En nombre de la perennidad de nuestros intereses fundamentales, el tercer mundo, y especialmente los países no alineados, no deja, desde hace más de 20 años, es decir, desde el momento mismo en que las economías de los países desarrollados se encontraban en plena expansión, de invitar a una reflexión colectiva y general sobre la necesidad de ordenar nuestras economías para que continúe su expansión armónica. Esta invitación no ha recibido todavía respuesta satisfactoria.

213. Efectivamente, desde 1964, por iniciativa del tercer mundo, las Naciones Unidas se esfuerzan por fijar un objetivo de desarrollo a las relaciones comerciales internacionales, haciendo al mismo tiempo más ordenados y equitativos los mecanismos de la economía mundial. La UNCTAD, encargada de esa tarea, acaba de concluir su sexto período de sesiones, en junio de 1983 en Belgrado, sin llegar siquiera a acuerdos de principio sobre las cuestiones candentes, factores fundamentales de la crisis económica actual.

214. La inmensa esperanza originada en 1979 por la invitación del tercer mundo a celebrar negociaciones globales sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, se esfuma cada vez más. Después de largos y fatigosos años de conversaciones, de contactos muy a menudo al nivel más elevado, las negociaciones se encuentran siempre en la etapa del procedimiento.

215. Las estrategias internacionales del desarrollo y los mecanismos concebidos para darles eficacia, han soportado los contragolpes de la resistencia de algunos países desarrollados con respecto al nuevo enfoque dinámico de los problemas mundiales del desarrollo y la necesidad de encontrarles soluciones favorables.

216. El PNUD se ha visto obligado, debido a la falta de recursos suficientes, a reducir de manera drástica el nivel de su intervención en la realización de los programas del tercer ciclo de programación. Es útil recordar que esos programas habían sido establecidos teniendo precisamente en cuenta la vulnerabilidad más marcada de las economías de numerosos países beneficiarios de las actividades del PNUD, particularmente el grupo de los países menos adelantados. Numerosos fondos de las Naciones Unidas no existen más que en teoría.

217. Los países en desarrollo, acaso tengamos que repetirlo, sufren de manera dramática los efectos de la crisis económica. Esta comprobación de conjunto esconde sin embargo la situación todavía más insostenible de los menos desarrollados entre ellos, sobre todo de los que tienen condiciones geográficas y climáticas particularmente difíciles.

218. La sequía que azota a la región sudano-saheliana desde hace 14 años, continúa haciendo estragos y progresa inexorablemente. Los esfuerzos nacionales realiza-

dos por los valientes pueblos del Sahel para asegurar su autosuficiencia alimentaria y su participación eficaz en la economía internacional se ven severamente obstaculizados por las injustas leyes actuales del mercado. Los países que son víctimas de la sequía, en numerosas oportunidades han señalado a la atención de la comunidad internacional el grave peligro que la desertificación progresiva representa para su supervivencia.

219. Ese es el motivo por el cual Malí apoya firmemente la idea lanzada por la CEPA, relativa a la organización de una mesa redonda científica internacional sobre los problemas de los cambios climáticos en África y los efectos desastrosos de la sequía, la erosión, los ciclones y el hambre sobre las poblaciones africanas.

220. Sin embargo, es alentador comprobar que las dificultades económicas de los países menos avanzados, en particular los de la región sudano-saheliana, por fortuna no han dejado al resto del mundo completamente indiferente. Para mejorar su estado de desarrollo, es decir, alcanzar los objetivos mínimos de crecimiento económico que se han fijado en cooperación estrecha con el resto de la comunidad internacional, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, celebrada en París en septiembre de 1981, reconoció que esos objetivos, inscritos en un nuevo programa sustancial de desarrollo, no tenían posibilidades de concretarse si esos países no se beneficiaban con un aumento sensible en el valor de la ayuda pública al desarrollo durante el presente decenio. Las resoluciones de la Asamblea General sobre los países menos adelantados arribaron a las mismas conclusiones.

221. Desde entonces, las mesas redondas celebradas a iniciativa del PNUD han permitido a algunos países menos adelantados entablar en la forma que más les convenía un diálogo franco y positivo con los donantes, con el fin de facilitar la ejecución de sus programas de desarrollo.

222. Nuestro país, que pudo apreciar los beneficios de la solidaridad internacional, desea que prosiga esta participación activa de los países desarrollados, de los organismos internacionales y de las instituciones financieras, especialmente las de Bretton Woods.

223. Debemos reponernos ante la crítica situación del mundo; es preciso volver a dar a las Naciones Unidas toda su capacidad de acción para apagar los focos bélicos, evitar nuevas crisis y volver a encontrar las verdaderas soluciones de la crisis económica mundial. Las propuestas del Movimiento de los Países no Alineados sobre la eficacia del sistema de las Naciones Unidas hechas ya desde hace mucho tiempo, adquieren una actualidad y una importancia muy particulares. En términos precisos, mesurados y equilibrados, la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados instó a la comunidad internacional a cumplir su vocación de paz.

224. En la esfera del desarme se trata de asegurar la supervivencia y la coexistencia en esta era de armas nucleares.

225. En la esfera del desarrollo económico no reclamamos más que comprometernos a una acción colectiva para la prosperidad mundial.

226. Para el pueblo de Malí sería una fuente de satisfacción luchar por el triunfo de los nobles ideales de la Carta tendientes, en especial, al restablecimiento de la seguridad y de la estabilidad internacionales, particularmente a nivel regional o subregional. Esto sería reconfortante para el pueblo de Malí, que tradicionalmente siempre ha sido amante de la paz, de la reconciliación de los corazones y de los espíritus y del fortalecimiento de las relaciones amistosas y fructíferas entre todos los pueblos.

227. Como estos objetivos se inscriben en las preocupaciones permanentes del pueblo maliense, desde esta misma tribuna, en octubre de 1981, el Jefe de Estado de Malí, el Presidente Moussa Traoré, reiteró el compromiso constructivo de nuestro país, situado en el centro geopolítico de la sabana del África occidental, por el diálogo, diálogo entre las naciones, diálogo de la historia con la historia, diálogo de civilizaciones diversas, diálogo entre hombres de todas las tendencias.

228. En estos períodos de verdadera ruptura de la paz en todo el mundo, de hambre, de miseria cada vez mayor y de loca carrera hacia los instrumentos del apocalipsis, la urgencia en asegurar la seguridad colectiva del mundo se impone como una necesidad vital.

229. Para el logro de esta obra grandiosa os invita la República de Malí.

230. Sr. MOGWE (Botswana) (*interpretación del inglés*): El Secretario General ha llamado una vez más a la conciencia de la comunidad internacional por lo que él correctamente caracteriza como la "parálisis parcial de la Organización en su función de resguardar la paz y la seguridad internacionales" [véase A/38/1]. En realidad, la Organización mundial se ha visto limitada en sus esfuerzos para evitar que se difundan las guerras en África, en Asia y en las Américas.

231. El programa que tenemos ante nosotros nos dice de una historia familiar, la historia de las limitaciones institucionales de las Naciones Unidas colmadas de perennes asuntos políticos que desafían su rápida solución. Sin embargo, estos asuntos serán debatidos nuevamente a fondo. Se adoptarán muchas resoluciones, en algunas de las cuales, como observa con pesar el Secretario General, "se solicita la preparación de informes que constituyen la base de nuevas resoluciones", otras serán archivadas para ser recordadas y citadas en el próximo período de sesiones. En tanto que esas resoluciones reiteradas, no aplicadas y no aplicables, pueden dar la justificación suficiente para nuestro peregrinaje anual a Nueva York y para mantener ocupada a la Secretaría, los reiterados fracasos para hallar solución a los problemas internacionales solamente han servido para exacerbar nuestros sentimientos de temor, desesperanza y desesperación. Felicitamos al Secretario General por haber levantado en alto la Carta de las Naciones Unidas como un faro para guiar nuestras relaciones internacionales y para recabar de todos los gobiernos una nueva dedicación a sus propósitos y principios. Mi país no desfallecerá en ese aspecto. Agradecemos al Secretario General también por el interés práctico que ha demos-

trado en su búsqueda de la paz y de la seguridad en nuestro mundo.

232. Por provenir del África meridional, una región que ha sufrido y continúa sangrando por la liberación y la libertad de sus pueblos oprimidos, me complazco al reconocer que la visita del Secretario General a la región, como él nos lo ha dicho, le ha hecho comprender vívidamente la tragedia humana de la situación y la urgencia que se requiere para resolverla. Como él dice "nunca hemos estado más cerca de una solución definitiva en cuanto a las modalidades de la aplicación de la resolución 435 (1978)".⁵ El llegó a esta conclusión después de que la SWAPO, a la que a menudo se la difama como disidente y recalcitrante, declaró su apoyo a las recomendaciones sobre la composición del GANUP, y expresó su disposición incondicional a aceptar cualquiera de los dos sistemas electorales establecidos en las propuestas constitucionales de Occidente. En contraste con ello, y característico de la actitud que siempre ha demostrado Sudáfrica en toda la historia de la lucha de Namibia por su independencia, no se recibió ninguna respuesta definitiva de Sudáfrica sobre la aceptación del sistema electoral. El administrador general sudafricano en Namibia no se pronunciará hasta que la fecha de la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad haya sido acordada.

233. Como si esta disonancia no fuera suficientemente frustrante para las esperanzas de la tan demorada aplicación de la resolución 435 (1978), las autoridades sudafricanas continúan sosteniendo que la retirada de las fuerzas cubanas de Angola es una condición previa para la solución pacífica del problema namibiano. Sin embargo, la comunidad internacional se ha pronunciado sobre su oposición a la introducción de este concepto de vínculo. Inclusive la fachada de unidad desplegada por el grupo de contacto en defensa de ese vínculo se fundió bajo el calor del odio político que generó. La vinculación de la independencia de Namibia con la retirada de las fuerzas cubanas de Angola fue declarada ilógica y no pertinente a la cuestión de la independencia de Namibia, prácticamente por todas las partes involucradas. Sus creadores, los Estados Unidos de América y Sudáfrica, por lo tanto deben ser persuadidos a abandonar esa postura y permitir así la reanudación del proceso encaminado a la independencia política de Namibia.

234. En el frente económico, el informe Thirion preparado por una comisión designada por Sudáfrica revela que Namibia ha sufrido un grave retraso en los últimos años y se halla en una situación económica peligrosa como resultado de la política actual. La deuda enorme de ese país es igual al 130% de su ingreso nacional y aumenta cada vez más. Si bien parte de ello puede atribuirse a la recesión que afecta a la economía mundial y parte a la sequía devastadora que aflige al África meridional, mayor culpa recae en la Constitución sudafricana del *apartheid* que divide el gobierno de Namibia en tres niveles, el segundo de los cuales consiste de 11 autoridades establecidas para administrar todo lo relativo a los diferentes grupos étnicos. El informe señala que el sistema ha conducido a una notable multiplicidad de departamentos gubernamentales para uno de los países más escasamente poblados. Hay aquí 11 departamentos de educación, 11 oficinas de sanidad, 11 de pensiones, etc., para una población de poco más de un millón de personas, a punto tal que cínicamente los namibianos se

refieren al sistema como el de "un gobierno para cada hombre".

235. Cuanto más demoremos la concesión de la independencia a Namibia tanto mayor será la ruina de los recursos humanos y materiales del Territorio.

236. Debemos rendir homenaje al Secretario General por su observancia fiel de los términos de su mandato y por su rechazo de esa pretendida vinculación. Lo instamos a que continúe procurando la cooperación de Sudáfrica a fin de alcanzar cuanto antes la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. También exhortamos a los miembros del grupo de contacto a que ayuden a los Estados Unidos y a Sudáfrica a apartarse de esta posición de impedimentos y obstrucción en que se han encerrado.

237. El 2 de noviembre, el pueblo de Sudáfrica o *die volk*, como se lo llama comúnmente en el afrikaans nativo, irá a las urnas para decidir acerca de una nueva Constitución. La reforma constitucional, que ha sido objeto de discusión en manifestaciones políticas, carreras de caballos y en reuniones *braai* por espacio de dos años, fue aprobada a mediados de septiembre por el Parlamento de la minoría blanca. La Constitución prevé un Parlamento tricameral a fin de otorgar a los indios y a la gente de color, unos cinco millones de personas, un papel limitado en el gobierno blanco del país, en tanto se excluye a la mayoría africana en esta pretendida distribución. Uno de los objetivos que se persiguen es el de romper la creciente solidaridad de los pueblos negros oprimidos en su lucha por la restitución de su dignidad y de sus derechos humanos en su propio país.

238. El Partido Conservador de Sudáfrica se opone a esta medida, a la que considera una erosión de la dominación y del *baasskap* blancos. El Partido Federal Progresista se opone sobre la base de que continúa excluyendo a los sudafricanos negros de toda posibilidad de compartir el poder, y los sudafricanos negros se oponen también porque se les niegan sus derechos básicos y el papel que les incumbe como ciudadanos. De esta forma, los nuevos arreglos crearán animosidades étnicas, exacerbarán las divisiones tribales y significarán un retroceso para la evolución pacífica de la oposición no blanca al racismo.

239. Mientras tanto, la oposición al *apartheid* en Sudáfrica continúa manifestándose mediante diversos actos de sabotaje y ataques con bombas en contra de oficinas, edificios de los tribunales, estaciones de policía y puentes. Recientes acontecimientos tales como los ataques con bombas en Pretoria y las declaraciones de dirigentes de los movimientos de liberación denotan una situación que se deteriora progresivamente. Los teólogos de diferentes razas arriesgan abiertamente su libertad y su seguridad al proclamarse testigos cristianos de la unidad de la humanidad, y estoy refiriéndome en este caso a personalidades tales como el Obispo Tutu, el Dr. Boesak y el Dr. Naude.

240. La reacción oficial frente a estos actos de sabotaje ha sido la movilización del aparato estatal para la confiscación de documentos de viaje, arrestos domiciliarios, detenciones que a menudo han concluido en muertes misteriosas de individuos en custodia y sentencias de muerte que desafían los pedidos de clemencia de carác-

ter internacional. Los Estados vecinos han sido acusados de proteger a los combatientes por la libertad, de proporcionar asilo a los que han sido calificados como criminales fugitivos y de permitir en sus países el establecimiento de bases desde las cuales se preparan ataques contra Sudáfrica.

241. Los Estados vecinos han asegurado que sus territorios no son ni serán utilizados para promover incursiones en Sudáfrica. A pesar de tales aseveraciones, Sudáfrica ha elegido la agresión como una de las estrategias de su política exterior en sus relaciones con los Estados vecinos. Presenciamos en nuestros días varios actos de agresión en contra del Reino de Lesotho, ya sea como consecuencia de incursiones directas o ayudando y alentando las actividades del insurgente Ejército de Liberación de Lesotho, así como mediante el hostigamiento de los nacionales de Lesotho que cruzan las fronteras y la confiscación de mercaderías consignadas a ese país. Todos estos son actos de sabotaje político y económico. Pero Lesotho no es el único ejemplo; están también las repetidas incursiones militares en Mozambique y en Angola y, lo que es peor, la ocupación permanente de la parte meridional de Angola por el ejército sudafricano, el apoyo de Sudáfrica a los disidentes en esos países y en Zimbabue, el sabotaje de una costosa infraestructura, tanques de combustibles, aviones, ferrocarriles, locomotoras, las reducciones en los acuerdos comerciales, etc. Todo ello confirma el hecho de que la política de Sudáfrica procura la desestabilización económica y política de la región. Nos dirigimos a las Naciones Unidas y especialmente a las Potencias occidentales para que expresen la misma indignación moral frente a la situación imperante en el África meridional tal como lo hacen cuando se trata de la situación en el Afganistán y en Kampuchea.

242. Los problemas de la República del Chad en el África Central no son nada nuevo. El Chad ha sido un campo de torbellino político y de rivalidad civil por espacio de dos décadas. Las soluciones y resoluciones para detener el conflicto sólo han tenido efectos transitorios y los arreglos provisionales de transición cuando la elección de un gobierno no duraron mucho tiempo. Las ciudades fueron atacadas y todo tipo de infraestructura fue destruida en gran medida. Nyamena, la capital, tiene marcas de bala como evidencia de las batallas que se libraron en el pasado, al mismo tiempo que constituye un recordatorio triste de lo que puede ocurrir una vez más, porque resulta claro que en tanto las Potencias foráneas apoyen a una u otra de las diferentes partes chadianas las victorias militares serán transitorias y la paz seguirá siendo un objetivo evasivo.

243. Un incentivo para los diversos grupos políticos sería crear las condiciones para una paz viable y no continuar una guerra que no se puede ganar. Para ayudar al Chad la comunidad internacional debiera pedir la cesación del fuego, la retirada de las fuerzas extranjeras y que se ponga término a los embarques de armas a las partes en guerra. Simultáneamente, los grupos políticos chadianos debieran recibir apoyo moral, político y económico para negociar una solución y el logro de un gobierno que pueda desarrollar el país en interés de todos.

244. La cuestión del Sáhara Occidental sigue ocupando un lugar sensible en las políticas del África. En su

mensaje a esta Asamblea General [27a. sesión], el actual Presidente de la OUA, Jefe de Estado de la Etiopía socialista, hizo un relato de sus esfuerzos por la búsqueda de una solución para un problema que amenaza la unidad de la organización continental. Bostwana apoya tales esfuerzos sin reserva alguna e insta a las partes interesadas a que lleven a la práctica sin más demora la decisión que la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana ha tomado en su 18º período de sesiones, celebrado en Nairobi en 1981, para permitir que el pueblo del Sáhara Occidental solucione el conflicto por medio de un referéndum.

245. La situación en el Oriente Medio sigue ocupando nuestra mente. Sigue siendo un objetivo piadoso poner término a la falta de hogar, al dolor y al sufrimiento del pueblo palestino. Israel no ha cumplido con ninguna de las resoluciones de la Asamblea General ni del Consejo de Seguridad que piden su retirada de todos los territorios árabes ocupados, incluida Jerusalén. Inclusive el propio Israel a menudo habla de paz y de seguridad mientras su política y sus prácticas en los territorios ocupados, especialmente el establecimiento de asentamientos, contribuyen directamente a la ausencia de paz en la región. La Asamblea General debería continuar manteniendo firmemente sus directivas en pro del esfuerzo internacional para resolver el problema.

246. El conflicto entre el Irán y el Iraq continúa desde hace tres años. Cualesquiera hayan sido las razones que llevaron a la guerra en primera instancia, ahora parecen haber perdido su relevancia y validez, y quienes se encuentran lejos de la escena consideran que la continuación de la guerra es el resultado de la fuerza de la costumbre, adquirida durante los últimos tres años, de desacuerdos en los términos de la cesación del fuego y del nivel de las indemnizaciones que han de pagarse.

247. La guerra, que ha costado ya muchas vidas humanas y recursos materiales, va a experimentar sin duda un incremento con estos rumores de compras recientes de nuevas armas perfeccionadas por parte del Iraq, precipitando la amenaza de una acción en represalia por parte del Irán. Tales medidas afectarán adversamente a los intereses nacionales de otros Estados y, por lo tanto, deberían evitarse.

248. La comunidad internacional debe instar a los dos países a poner fin a esta guerra de destrucción, a entablar negociaciones que lleven a una solución pacífica de sus controversias y a aceptar la mediación de partes desinteresadas.

249. El Afganistán y Kampuchea siguen sufriendo la ocupación de fuerzas extranjeras. Instamos a que se retiren de estos dos países a fin de que sus pueblos puedan ejercer su derecho a la libre determinación. Continuamos apoyando una nueva convocatoria de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea.

250. Mi país, como muchos otros, ha expresado al Presidente, al Gobierno y al pueblo de la República de Corea sus condolencias por la doble tragedia resultante del derribo del avión comercial coreano y más recientemente, del ataque con una bomba, en Rangún, que dieron como resultado pérdidas de vidas, inclusive las de cuatro miembros del Gabinete. Esto es tanto más trágico

co cuanto que en ambos casos la matanza fue intencional y no accidental, y perpetrada sobre civiles indefensos en momentos de paz.

251. La grave experiencia de la República de Corea es un triste comentario de la polarización ideológica del pueblo de Corea y del estado de división de su país. Los líderes coreanos, tanto del Norte como del Sur, comparten el sueño de una patria unida. Sus puntos de vista políticos nacionales sobre las modalidades de realizar ese sueño son polos diferentes y aparentemente irreconciliables. El problema básico es que los coreanos se encuentran embretados en la rivalidad ideológica de las superpotencias. Los problemas de procedimiento que existen en las actuales conversaciones de Ginebra se asemejan a aquellos que figuran en el diálogo Norte-Sur de Corea. Las propuestas de un lado son rechazadas por el otro, sin diálogo ni negociación. La posición constante de mi país es que la solución del problema coreano es una cuestión que afecta directamente a los propios coreanos. Creemos que para que se lleven a cabo discusiones verdaderamente significativas, deben evitarse condiciones previas que es probable hagan naufragar la convocación de la reunión y, además, habría que examinar y discutir las propuestas presentadas por ambas partes antes de descartarlas.

252. Los dirigentes coreanos comparten el sueño de una patria unida y ni las Naciones Unidas ni ninguno de sus Estados Miembros deberían desalentar el logro de ese objetivo por cualquier medio.

253. También nos preocupa el número creciente de centros de conflicto en América Central. Nos unimos a los pueblos de la región en su pedido para que se ponga término a los conflictos sangrientos que se libran en El Salvador, en Guatemala y en Nicaragua y para que se solucionen pacíficamente sus problemas. Aquí, una vez más, la injerencia externa en sus asuntos internos, para proteger y ampliar esferas de influencia, sólo puede servir para intensificar los conflictos y negar a los pueblos de esos países sus derechos no sólo a la libre determinación, sino también a la autonomía económica y política.

254. El año 1983 parece señalar un jalón en la economía mundial con los primeros indicios de una recuperación económica de esta larga recesión, particularmente en los Estados Unidos. Sin embargo, debemos preguntar si acaso esta mejora será lo suficientemente importante como para que los países en desarrollo puedan paliar la difícil situación económica en que se encuentran.

255. Muchos de los países en desarrollo, y particularmente aquellos cuyo bienestar depende de los ingresos de las exportaciones de productos básicos, han sufrido seriamente debido a esta prolongada recesión mundial. La abrupta disminución en sus ingresos por exportación de materias primas es el resultado de una reducción considerable de su capacidad de importar e intensifica sus dificultades en cuanto al pago de la deuda externa, al igual que al acceso a posibles corrientes financieras internacionales adicionales. En tales circunstancias, muchos de nuestros países se han visto obligados a tomar penosas medidas de ajuste y, en la mayoría de los casos, los costos de tales medidas por cierto son muy pesados.

256. La magnitud de la deuda externa de los países en desarrollo ha llegado a proporciones alarmantes. El pro-

medio total de la deuda externa a mediano y largo plazo, excluyendo la de los países en desarrollo productores de petróleo, se cuadruplicó en los últimos diez años, pasando de 125.000 millones de dólares en 1973, a cerca de 500.000 millones de dólares en 1983.

257. La presencia de deudas tan inmensas subraya la estrecha y a menudo frágil interdependencia de todas las naciones y plantea una seria amenaza a la vida de los países en desarrollo. Además, la proporción de la ayuda oficial para el desarrollo en la corriente neta de capital externo para los países en desarrollo se ha visto disminuida sustancialmente en los últimos años, en tanto que la proporción de la financiación comercial privada ha aumentado bruscamente. Esta tendencia, combinada con las extraordinariamente altas tasas de interés, ha exacerbado los problemas del servicio de la deuda de los países en desarrollo. Creo que debemos dedicarnos nosotros mismos a esta crisis de endeudamiento con algo más que ese criterio de corto plazo demostrado hasta ahora.

258. La aplicación del Nuevo Programa Sustancial de Acción para el decenio de 1980 en favor de los países menos adelantados⁶, aprobado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, debe acelerarse dando la máxima prioridad a la cuestión del aligeramiento de la deuda de los países en desarrollo.

259. Exhorto firmemente a una acción y a una cooperación internacional concertada sobre este grave problema. En este aspecto, es crítico el papel de las instituciones multilaterales como el FMI y el Banco Mundial. Estas instituciones deberían considerar propuestas adicionales alternativas al examinar las condiciones que a veces acompañan a los créditos que se otorgan a los países en desarrollo. Muy a menudo, las condicionantes deflacionarias convencionalmente impuestas por estas instituciones han obligado a los países en desarrollo a reducir sus programas productivos, mientras dejan de utilizar en mayor medida sus recursos humanos para lograr la autosuficiencia.

260. También hago un llamamiento a toda la comunidad internacional para que aumente la corriente de ayuda oficial para el desarrollo a aquellos países en desarrollo con bajos ingresos, que no tienen acceso a los mercados financieros mundiales.

261. Estoy convencido que sin esta acción concertada a nivel internacional, la recuperación del mundo occidental no va a poner término a la profunda crisis económica que afecta los países en desarrollo.

262. Han pasado casi siete años desde que se aprobó el Programa Integrado para los Productos Básicos, con los auspicios de la UNCTAD. Es desalentador observar el ritmo de los progresos que ha alcanzado este importante programa, a pesar de las innumerables reuniones y conferencias celebradas. El Programa debería entrar en vigor rápidamente, ahora que se ha establecido el Fondo Común.

263. La necesidad de esta acción es cada vez más imperiosa teniendo en cuenta el virtual colapso de los ingresos por la exportación de productos básicos de los países en desarrollo. También deberíamos considerar la posibilidad de aplicar un programa de emergencia para com-

plementar los actuales planes de estabilización de los ingresos por exportación disponibles por intermedio del FMI y del sistema Stabex.

264. Todos nuestros esfuerzos en pro de una ampliación del comercio, con estabilización de los precios de los productos básicos, serán inútiles si persiste la creciente actitud proteccionista de los países industrializados respecto de las importaciones provenientes de los países en desarrollo. Si no se reducen las distintas barreras arancelarias y no arancelarias, las perspectivas de un desarrollo sostenido en la mayoría de los países en desarrollo seguirán siendo absolutamente insatisfactorias. En el proceso de desarrollarse más rápidamente, estos países importan año a año bienes de capital, bienes intermedios e inclusive de consumo, provenientes de los países industrializados. Pero ello sólo podrá continuar si los países en desarrollo pueden obtener mayores ingresos de divisas que los que logran mediante la exportación de productos básicos solamente. La expansión del comercio mundial de acuerdo con estos lineamientos de ventaja comparativa, esencial para el desarrollo de ambos grupos de naciones, exige que los países en desarrollo estén en condiciones de exportar productos manufacturados a los países industrializados toda vez que los puedan producir a costos reales más bajos. Si no se admite esta posibilidad, ni la ayuda ni los préstamos a los países en desarrollo bastarán para alcanzar un crecimiento satisfactorio y ambos grupos de países se encontrarán innecesariamente en peores condiciones.

265. Debemos aprender la lección que nos dejan esta prolongada recesión mundial y sus consecuencias. Debemos forjar relaciones económicas internacionales sobre una nueva base para evitar que la economía mundial reitere situaciones pasadas y para permitir que todos podamos crear un futuro distinto.

266. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Hemos escuchado al último orador del debate general, con lo que concluimos la consideración del tema 9 del programa. Ahora daré la palabra a los representantes que han solicitado ejercer su derecho a contestar.

267. Sr. ALATAS (Indonesia) (*interpretación del inglés*): Mi delegación pidió la palabra para responder a los falsos argumentos e insinuaciones formulados por ciertas delegaciones en el curso del debate general, en relación con la llamada cuestión del Timor Oriental.

268. En los últimos siete años, las referencias a esta cuestión —siempre de parte de las mismas delegaciones— han demostrado una persistente modalidad de tergiversación y distorsión de los hechos de parte de quienes siguen prestándose a una campaña de calumnias contra Indonesia. Esta campaña, orquestada año a año sincronizadamente con la celebración del período de sesiones de la Asamblea General, comienza por lo general difundiendo las cosas más ridículas, verdades a medias y mentiras absolutas sobre la situación del Timor Oriental por medio de voceros y simpatizantes del llamado FRE-TILIN⁷. Basta un periodista crédulo en Portugal, Australia o en cualquier otra parte, para transformar estas historias absolutamente imposibles de verificar en noticias “objetivas”. Los esfuerzos para rechazar o rectificar estas falsas informaciones por parte de Indonesia o de algún otro país, son convenientemente omitidos. De esta manera queda listo el escenario para que los represen-

tantes de ciertos gobiernos u organizaciones cuasihumanitarias se refieran a estos informes y los presenten ante éste y otros foros como “hechos” para adornar mejor su campaña contra Indonesia.

269. Esto ha sido habitual en años anteriores y lo es también este año. En tanto las acusaciones de años anteriores se concentraban en pretendidas hambrunas y negaciones de asistencia humanitaria —acusaciones ahora dejadas de lado ante irrefutables pruebas en contrario— el tema de este año parece ser la “concentración masiva de tropas”, la tortura, y otras invenciones por el estilo.

270. Las referencias al Timor Oriental hechas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Portugal [*6a. sesión*], reflejan típicamente la persistencia de esta práctica insidiosa. El Ministro se refirió a “recientes noticias de un incremento de los operativos militares en Timor Oriental”, dando así crédito mediante insinuaciones a la falsedad evidente creada antes por una maliciosa campaña de información equivocada. Trataré ahora de poner las cosas en su lugar.

271. Como se había dado a publicidad, desde marzo de este año el Gobernador del Timor Oriental ha intentado persuadir a los últimos vestigios del denominado FRETILIN que todavía siguen en las montañas de que depongan sus armas y se acojan a la amnistía general que ofrece el Gobierno desde 1977. Este sincero intento de reconciliación fraternal mereció al principio una respuesta positiva y contribuyó a la virtual cesación de todas las perturbaciones de la seguridad en la provincia. Sin embargo, la atmósfera de esperanza y buena fe se vio frustrada cuando el 8 de agosto último se perpetró un ataque contra personal de una unidad de ingenieros del ejército que trabajaba en un proyecto de desarrollo en una aldea remota, causando la muerte de 16 hombres.

272. Nos resistimos a creer que esta es la respuesta a nuestra generosa oferta de amnistía total, que aún sigue vigente. Seguimos abrigando la esperanza de que los últimos restos del ex FRETILIN tomen conciencia eventualmente de lo vano que resulta seguir resistiendo el deseo abrumador del pueblo del Timor Oriental de llegar a la reconciliación pacífica e iniciar un desarrollo constructivo en su provincia, dentro de la República de Indonesia. Se persigue a los culpables de este acto insensato de violencia y seguramente serán llevados ante la justicia. De manera que todo incremento de la actividad militar se limitó a la acción de persecución vinculada a este incidente. Las bastas exageraciones de la prensa y las pretensiones de los voceros del llamado FRETILIN acerca de una concentración militar masiva en el Timor Oriental —algunos inclusive citaban la cifra absurda de 20.000 efectivos— deben considerarse como lo que son: un intento transparente de engaño tendencioso para crear la histeria colectiva.

273. El Ministro de Relaciones Exteriores de Portugal aludió también a “las dificultades que enfrenta la intervención de la Cruz Roja Internacional”. Si bien también en este caso prefirió la vaguedad, sabemos lo que quiso decir, pues conocemos anteriores informes de prensa en los que se acusaba a Indonesia de haber impedido el acceso al Comité de la Cruz Roja para evitar que continuara su labor en el Timor Oriental. Estas acusaciones infundadas han sido entretanto refutadas por el propio

Comité de la Cruz Roja Internacional, por intermedio, entre otros, del Sr. Pierre Guberan, delegado de la Cruz Roja en Yakarta, en declaración hecha a la agencia *France Press* el 26 de septiembre. Tengo en mi poder la versión de esa declaración para quien esté interesado en leerla, de manera que no me tomaré la molestia de agregar mayores comentarios al respecto. También tengo en mi poder copias de la correspondencia mantenida entre el Comité de la Cruz Roja Internacional y las autoridades competentes de Yakarta sobre las condiciones y los arreglos para la extensión de los programas de la Cruz Roja en el Timor Oriental, que, dicho sea de paso, se trata de un procedimiento anual que sigue realizándose este año.

274. Basándome más en los hechos que en la ficción, por lo tanto, puedo afirmar categóricamente que el Comité de la Cruz Roja Internacional sigue adelante con sus diversos programas en el Timor Oriental y en la Isla de Atauro, incluidos los programas de reunión de familiares y repatriación, y los servicios de búsqueda y correspondencia. Se encuentra en vigencia una suspensión temporaria sólo con respecto a las operaciones de socorro en tierra firme debido a los últimos disturbios, y en este aspecto nuestra inquietud se relaciona solamente con la seguridad del personal de la Cruz Roja en la zona en que ocurrió el incidente antes mencionado. Sin embargo, continúan las negociaciones y esperamos que pronto se logre en esa cuestión un arreglo mutuamente satisfactorio.

275. Indonesia siempre ha respetado el deseo de la Cruz Roja de discreción en lo que se refiere a la labor humanitaria que realiza en nuestro país y en otras partes del mundo; pero como Portugal y otros países se han referido a las actividades de la Cruz Roja, no podemos menos que responder exponiendo la verdad al respecto. A propósito, para una parte que durante años ha restado importancia y ha despreciado la buena labor realizada por la Cruz Roja en el Timor Oriental, la repentina preocupación de Portugal por una supuesta suspensión de esas actividades es, en realidad, curiosa, por decir lo menos.

276. El Ministro de Relaciones Exteriores portugués también habló de hipocresía e hizo una admonición a los Estados Miembros al decir que: "La coherencia de principios, y no los mecanismos de poder debe ser lo que guíe la conducta... al considerar esta cuestión". No sé si al hablar de hipocresía estaba pensando retrospectivamente o hablaba en tiempo futuro. Teniendo en cuenta los antecedentes de Portugal en materia de descolonización en el Timor Oriental, donde se comprometió a aplicar un proceso ordenado y democrático de libre determinación y terminó abandonando irresponsablemente el territorio en un estado de guerra civil violenta, tenemos que pensar que el Ministro de Relaciones Exteriores habría sido más cuidadoso al utilizar esas palabras. En verdad, tal vez fuera conveniente que Portugal comprendiese que hay algo que no puede darse el lujo de hacer y no debe hacerlo: asumir un tono admonitorio cuando se dirige a Indonesia y a otros países.

277. Sr. MARGETSON (Reino Unido) (*interpretación del inglés*): Me doy cuenta de que la utilización prolongada del derecho a contestar significa abusar de la paciencia de la Asamblea General, sobre todo cuando la cuestión va a ser objeto posteriormente de un debate

específico en un tema determinado del programa. En consecuencia, por provocadoras que sean las observaciones formuladas por el representante de la Argentina en la 6a. sesión, no tengo el propósito de detener a ustedes durante mucho tiempo, pero hay un punto que no puedo dejar pasar sin comentarlo.

278. Se relaciona con el derecho a la libre determinación, derecho inalienable que la mayoría de nosotros considera como uno de los principios fundamentales en que se basa esta Organización. Sir Geoffrey Howe, nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, no habló más que de una verdad demostrable cuando dijo que nuestro historial en materia de descolonización habla de por sí. Miro a mi alrededor y estaría dispuesto a dejar que los representantes de los Estados que han tenido experiencia directa respecto de la actitud británica en lo que se refiere a la libre determinación hagan su propio juicio.

279. La posición de la Argentina es sumamente contradictoria. Resulta ahora claro que las autoridades argentinas se apoyan, como elemento esencial de su argumentación, en la reivindicación de que el derecho universal a la libre determinación queda sometido a una excepción especial en el caso de las Islas Falkland. Indudablemente, esto será objeto de mucho debate cuando la Asamblea considere la cuestión de las Islas Falkland. El representante de la Argentina ha indicado ahora con claridad meridiana que el pueblo de las Islas Falkland, sus derechos y sus deseos, preocupan poco al régimen de Buenos Aires.

280. Debo también examinar la referencia hecha por el Ministro de Relaciones Exteriores de Malta, en la 23a. sesión, al problema de los restos de guerra existentes en dicho país. Planteó sobre todo la cuestión del puerto de la Valetta. Su observación no es nueva. Estas cuestiones han sido tratadas detenidamente por mi delegación en respuestas dadas en la Asamblea General en 1981 y el año pasado de nuevo. El Reino Unido considera con simpatía los problemas que se presentan en algunos países para resolver los problemas de los restos de guerras que quedan en sus territorios. La práctica establecida en el Reino Unido es que los restos queden como están a menos que sean un obstáculo demostrable para la navegación.

281. El Gobierno británico no tiene obligación legal de eliminar los restos o elementos sin explotar que se encuentran en las aguas de Malta como consecuencia de ataques durante la guerra, pero está dispuesto a examinar qué ayuda sería posible ofrecer dentro del contexto de los planes concretos de desarrollo portuario cuando se demostrara que los restos o elementos sin explotar constituyen un obstáculo para esos planes. Siempre hemos estado y seguimos estando dispuestos a considerar esos problemas en forma bilateral. Nuestra oferta a Malta en ese sentido sigue en pie.

282. Sr. PRITCHARD (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Nos sorprendió y desalentó el hecho de que el representante de Nigeria insinuara en su declaración en la 20a. sesión que los Estados Unidos habían violado en alguna medida el embargo de armas impuesto a Sudáfrica mediante las resoluciones 418 (1977) y 473 (1980) del Consejo de Seguridad. Esa insinuación es falsa.

283. Los Estados Unidos han trabado embargo sobre las ventas de armas a Sudáfrica desde 1963, mucho antes que se aprobara la resolución del Consejo de Seguridad por la que las Naciones Unidas impusieron el embargo en 1977. Los Estados Unidos también han aplicado rigurosamente estas prohibiciones sobre las ventas militares y siguen haciéndolo. Por cierto, es lamentable que este esfuerzo consciente se vea entorpecido por aseveraciones falsas sobre un tema tan importante.

284. La pretendida violación se relaciona con la aprobación por el Gobierno de los Estados Unidos de una licitación realizada por compañías norteamericanas sobre un contrato para proporcionar asesoramiento y servicios técnicos a una firma sudafricana cuyos reactores nucleares comerciales suministran electricidad a toda una red nacional. Esta acción no constituye una violación del embargo dispuesto por el Consejo de Seguridad ni una amenaza a la paz.

285. Los hechos son los siguientes. Los reactores son típicos generadores de potencia eléctrica nuclear de tipo comercial, construidos por una firma europea, semejantes a los que funcionan en cuatro docenas de países. Esos reactores sólo utilizan uranio de nivel muy bajo, que no es adecuado para fines militares. Además de las salvaguardias aplicables en virtud de las disposiciones de la ley estadounidense sobre no proliferación nuclear, Sudáfrica ha aceptado la fiscalización del OIEA. Por lo tanto, los reactores están cubiertos por los reglamentos del OIEA, inclusive los relativos a las inspecciones. El mantenimiento de los servicios sobre la base de los cuales se realiza la licitación no incluye armamentos, material militar, transferencia de tecnología delicada y ningún riesgo de proliferación nuclear. Un gran número de compañías de otros países con capacidad industrial nuclear, tanto europeas como asiáticas, también han presentado ofertas.

286. En realidad, las ofertas de las compañías norteamericanas representan la menor posibilidad de proliferación nuclear, porque ningún otro país ha impuesto a sus industrias controles tan estrictos como los establecidos en virtud de la ley estadounidense de 1978 sobre no proliferación nuclear.

287. También nos sorprendió y desalentó la circunstancia de que el Ministro de Relaciones Exteriores de Alto Volta haya señalado, en su declaración ante esta Asamblea en la 30a. sesión que los Estados Unidos habían concedido a Sudáfrica un crédito de 50 millones de dólares para consolidar el potencial nuclear de ese Gobierno. Eso es falso. Los Estados Unidos no han otorgado a Sudáfrica ningún crédito, préstamo o concesión para el desarrollo nuclear; ni 50 millones de dólares, ni cinco millones; nada absolutamente. La aseveración es totalmente falsa y no hace más que poner en tela de juicio la seriedad de la preocupación manifestada.

288. Confiamos en que esta explicación aclarará los conceptos equivocados sobre esta materia.

289. Sr. SALEH (Jamahiriyá Árabe Libia) (*interpretación del árabe*): Ayer, en la 32a. sesión, escuchamos al representante de los Estados Unidos de América referirse, en lo que denominó el derecho a la respuesta, a numerosos representantes de otros países que denunciaron la política norteamericana, incluyendo el mío. Si bien

siento cierta simpatía por el representante de los Estados Unidos a raíz de la situación embarazosa en que le ha colocado la política de su Gobierno, política que es hostil a los pueblos y que se enfrenta a la mayoría de los Estados del mundo, quiero recordarle, y tal vez esto sea útil, que todo el mundo se percata de la política agresiva y hostil adoptada por el Gobierno de los Estados Unidos contra los pueblos en diferentes partes del mundo, desde América Central hasta el África, el Oriente Medio y Asia.

290. No me voy a referir a los asesinatos cometidos por la agencia terrorista norteamericana de espionaje, los asesinatos de dirigentes mundiales como Lumumba, Allende y los nacionalistas norteamericanos Martin Luther King y Malcom X. Hay otros millares de víctimas de las maquinaciones de las agencias terroristas norteamericanas.

291. El pueblo de Namibia es masacrado con armas, dinero y apoyo norteamericanos. El territorio de Angola es ocupado y sus hijos asesinados también con el apoyo norteamericano. El pueblo de Palestina ha sido dispersado y muchos de sus integrantes son diariamente asesinados con las armas y el apoyo de los Estados Unidos y por mercenarios norteamericanos. Los pueblos de Nicaragua, El Salvador y otros países latinoamericanos están sometidos diariamente al terrorismo a manos de las armas y los mercenarios de los Estados Unidos. Los pueblos del Líbano y de Sudáfrica también están sometidos al terrorismo de los Estados Unidos. Una política de terrorismo internacional, las fuerzas de despliegue rápido y distintas maniobras y provocaciones a las que distintos pueblos del mundo son sometidos, incluyendo el pueblo de la Jamahiriyá, son del conocimiento de todos. Además, crear la disensión, incitar a los Estados a uno contra el otro, y pretender intimidar a los pueblos mediante la imposición de acuerdos injustos, se ha constituido en el meollo de la política de los Estados Unidos.

292. En cuanto a los propios Estados Unidos, el pueblo negro es objeto continuamente de asesinatos y terrorismo, además de la discriminación racial, que es aún más feroz que la que se practica en Sudáfrica. Este es el caso también del pueblo de Puerto Rico, ocupado por el Gobierno de los Estados Unidos.

293. Repito nuevamente que siento cierta simpatía por el representante de los Estados Unidos, pero quiero recordarle que la gente que vive en casas de cristal no debe arrojar piedras.

294. Sr. BARMA (Chad) (*interpretación del francés*): Durante este importante debate, un gran número de delegaciones, entre ellas eminentes Jefes de Estado o de Gobierno, han reservado un lugar destacado en sus exposiciones a la situación que prevalece en mi país, el Chad. Ello atestigua, por si fuera necesario, la gravedad de la situación y la preocupación justificada de la comunidad internacional ante esta guerra atroz que Libia nos ha impuesto. Mi delegación expresa a unos y a otros su profundo reconocimiento, y espera que la Organización asuma plenamente sus responsabilidades junto con la OUA para ayudar al Chad a recuperar la paz con el respeto escrupuloso de su unidad, su soberanía y su integridad territorial.

295. A las delegaciones que, al expresar su preocupación porque la situación en el Chad amenace la paz y la seguridad no solamente en la región sino también a nivel internacional, hacen una amalgama incomprensible de las intervenciones extranjeras en ese país, les recordamos que, en primer término, el Chad es víctima de una agresión exterior, la de Libia, agresión conocida de todos, en la medida en que el Consejo de Seguridad se ha ocupado de ella en dos ocasiones durante este año. En segundo término, después de esa agresión que viola incuestionablemente las normas más elementales del derecho internacional, el Gobierno chadiano dirigió un llamamiento, como Estado soberano, a los países hermanos y amigos para que le ayudaran a hacer frente a esta agresión que tiende a terminar con la anexión pura y simple del Chad por Libia.

296. El Zaire y Francia han respondido positivamente al llamamiento del Chad con el envío de tropas y medios militares. Otros países amigos han puesto equipos a disposición del Gobierno chadiano.

297. Aprovechamos esta ocasión para reiterar a esos países amigos el reconocimiento del pueblo y el Gobierno chadianos. Nos felicitamos, además, de las excelentes relaciones de amistad y de cooperación que existen entre el Chad y esos países, relaciones que se basan en el respeto estricto de los principios de soberanía, integridad territorial y no injerencia en los asuntos internos de los Estados.

298. Todos esos actos están de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, cuyo Artículo 51 dispone:

“Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales”.

Esta disposición fue reafirmada por la resolución 387 (1976) del Consejo de Seguridad que estipula claramente:

“el derecho inherente legítimo de todo Estado, en el ejercicio de su soberanía, a pedir asistencia de cualquier otro Estado o grupo de Estados”.

299. Como ya lo hemos recordado, hemos pedido en dos ocasiones este año, en abril y en agosto, que se reuniera el Consejo de Seguridad para que tomara medidas a fin de restablecer la paz y la seguridad en el Chad y, por lo tanto, en la región. A pesar de la evidencia de los hechos y la gravedad de la situación, el Consejo no pudo asumir sus responsabilidades conforme a la Carta. Resulta, pues, por lo menos sorprendente comprobar que eminentes representantes vengán a afirmar aquí, en forma terminante, que había injerencias extranjeras en los asuntos interiores del Chad de parte de quienes han sido invitados por las autoridades legítimas del Chad.

300. Las únicas injerencias que cabe denunciar son las del agresor, Libia. A este respecto, debo mencionar, para rechazarlas categóricamente, las afirmaciones gratuitas e irresponsables de las delegaciones del Irán y de Laos, que desconocen totalmente la realidad chadiana. Resulta igualmente curioso que, por una parte, se afirme con vigor el derecho de tal o cual Estado de llamar a

quien quiera para defender su soberanía y su integridad territorial, mientras que, por la otra, tratándose de una situación similar se sostenga la tesis contraria. ¿Debe entenderse por ello que hay dos pesos y dos medidas cuando se afirman los principios de las Naciones Unidas? Se trata entonces de la expresión de una mala fe manifiesta que lo único que hace es desacreditar ante los ojos de la opinión pública internacional a quienes se dedican a ella.

301. Todo el mundo se complace en reafirmar el apego de su país a los principios y objetivos de la Carta, pero cuando se trata de defenderlos en casos concretos, se retrocede de manera lamentable.

302. Como acabamos de demostrarlo, el Chad es víctima de una agresión armada de parte de Libia, y, en ejercicio de su legítimo derecho de defensa, ha llamado a sus amigos para que lo ayuden, de acuerdo con el derecho internacional. Corresponde, pues, que la comunidad internacional, que se inquieta con toda razón de lo que ocurre en el Chad, ejerza presión sobre Libia para que retire inmediatamente sus tropas de ocupación del Chad.

303. El pueblo chadiano, como lo han repetido muchas veces sus dirigentes, es un pueblo pacífico. Sólo aspira a la paz y al bienestar socioeconómico, a fin de consagrar sus energías a la explotación racional de todos sus recursos, tanto materiales como humanos. No alimenta ambición alguna con respecto a ningún pueblo; trata de mantener relaciones cordiales de fraternidad, de buena vecindad y de cooperación mutuamente ventajosas con todos los países del mundo y, en particular, con sus vecinos.

304. Sr. GAUCI (Malta) (*interpretación del inglés*): He escuchado muy cuidadosamente la declaración en ejercicio del derecho a contestar hecha hoy por el representante del Reino Unido, en respuesta a la preocupación genuina y vital de Malta por las necesidades de su desarrollo, planteadas en esta tribuna por mi Ministro, la semana pasada. Desgraciadamente, no he escuchado nada nuevo que nos aliente a esperar una actitud más razonable del Gobierno británico. No obstante, continuaremos esforzándonos por obtener no un derecho de respuesta, sino el derecho de respuesta del Gobierno británico en los próximos meses.

305. Sólo diré que los hechos y cifras pertinentes han sido presentadas al Gobierno británico y que están sujetas a una verificación independiente. Únicamente esperamos una favorable comprensión. La amistad de casi dos siglos entre nuestros dos pueblos no merece menos.

306. Sr. ANDINO-SALAZAR (El Salvador): En la 32a. sesión, el representante de Granada se refirió a la situación de El Salvador en términos que mi delegación rechaza categóricamente. Pretende, inútilmente, imponer recetas políticas para impresionar a su audiencia y trae a cuento obsoletas fórmulas, ya repudiadas o superadas por los acontecimientos.

307. Como dicho representante no cree en las elecciones como método político y racional, pretende que se efectúen arreglos a espaldas del pueblo, como lo hace la camarilla dictatorial del régimen granadino. Más le valiera a dicha delegación ahorrar sus insultos y dedicar

sus energías a sacar a su país del estado de servidumbre política en que se encuentra.

308. Sr. AL-ATASSI (República Árabe Siria) (*interpretación del árabe*): En la 32a. sesión escuchamos una declaración, en ejercicio del derecho a contestar del representante de los Estados Unidos. Expresó su pesar por las críticas que el representante de Siria había hecho contra los infantes de marina que hacen parte de la fuerza multinacional en el Líbano.

309. La delegación de Siria desea repetir a la Asamblea General, y particularmente al Reino Unido y a la delegación de Estados Unidos, la parte de la declaración formulada por el Primer Ministro de Siria ante la Asamblea, relacionada con los infantes de marina de los Estados Unidos. Lo hacemos para reafirmar la opinión de la República Árabe Siria con respecto a la presencia de los infantes de marina de los Estados Unidos:

“La actividad norteamericana en el Líbano y la injerencia directa de las unidades navales de los Estados Unidos en la guerra civil en apoyo de un bando, representa un peligro para la región y es un comienzo serio de un proceso de ‘vietnamización’ del Líbano. Bien les habría valido al Gobierno de los Estados Unidos y a sus aliados que leyeran la historia antigua y moderna a fin de aprender sus lecciones, para no embarcar a sus pueblos, ciudadanos e intereses en guerras que no ganarán...

“...

“La presencia militar atlántica en el Mediterráneo es un desafío no sólo para nosotros, sino también para toda la comunidad internacional. Constituye una amenaza para la seguridad y la paz y es una expresión de la reanimación del espíritu colonialista agresivo contra los pueblos y su derecho a la libre determinación...”. [9a. sesión, párrs. 135 y 137.]

310. Francamente decimos al vocero de los Estados Unidos que la actitud completamente parcial de los Estados Unidos en favor de Israel no le da títulos a su país para desempeñar un papel positivo en la región. Dado que es parcial en favor de una de las partes en la guerra civil libanesa, no puede ser un factor de mantenimiento de la paz.

311. Instamos a la flota naval de los Estados Unidos y a las fuerzas sionistas de invasión a retirarse inmediatamente del Líbano, para que el pueblo pueda lograr la reconciliación deseada por todas las facciones. Exhortamos a la Asamblea General a pedir al Consejo de Seguridad que aplique la resolución 509 (1982), que pide a Israel que se retire inmediata e incondicionalmente de todo el territorio libanés.

312. Si Washington realmente busca la paz en el Líbano, debe cumplir con sus obligaciones conforme a la Carta, en lugar de hacer perder el tiempo a la Organización con discursos hechos con propósitos electoralistas.

313. Sr. MEDINA (Portugal) (*interpretación del francés*): Mi delegación escuchó cuidadosamente la declaración que acaba de hacer el representante de Indonesia. Dado el mandato acordado por la Asamblea al Secretario General y debido, consecuentemente, a que la discu-

sión sobre el Timor Oriental ha sido pospuesta para el trigésimo noveno período de sesiones, mi delegación se abstendrá de adoptar una posición que pudiera ser interpretada como que ha sido dictada por un espíritu de polémica o confrontación. Se limitará a confirmar de la manera más formal las declaraciones hechas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Portugal durante el debate general. Todas esas declaraciones se basaron en hechos innegables, los cuales además, han sido públicamente confirmados en el Boletín del Comité Internacional de la Cruz Roja, No. 93, del 5 de octubre en curso. Allí se indica que las actividades de la Cruz Roja Internacional en la Isla de Timor se han suspendido debido a la conducta de las autoridades indonesias.

314. Al mismo tiempo, mi delegación toma nota de las declaraciones del representante de Indonesia en el sentido de que: primero, el Comité Internacional de la Cruz Roja tiene libertad de acción en todo el territorio del Timor Oriental; y, segundo, ninguna represión militar por parte de Indonesia tiene lugar en dicho territorio.

315. Mi delegación volverá a tratar estos puntos en el momento y lugar apropiados.

316. Sr. BEAUGE (Argentina): Mi delegación no puede dejar de expresar su sorpresa por la intervención que acaba de efectuar la delegación británica, la que recién hoy encuentra apropiado referirse a cuestiones que fueron comentadas en este recinto hace ya bastante tiempo.

317. La delegación argentina rechaza las expresiones del Reino Unido sobre la libre determinación y se permite reiterar lo que es por todos conocido, a saber, que el marco de referencia específico para la cuestión de las Islas Malvinas está contenido en la resolución 37/9 de la Asamblea General, así como en las otras decisiones pertinentes de este organismo. Ese marco de referencia se aplica claramente al aspecto mencionado por la delegación del Reino Unido, pero rechazando clara e inequívocamente su aplicación en el caso especial y particular de las Islas Malvinas, por las razones que ya hemos explicado aquí y que volveremos a explicar en el tratamiento específico del tema.

318. Sr. SALEH (Jamahiriya Árabe Libia) (*interpretación del árabe*): Me limitaré a decir que no deseo responder a lo manifestado por el representante de Hissein Habré, porque no tengo la intención de repetir lo que ya declaré con motivo del conflicto interno del Chad, entre el Gobierno de unidad nacional legítimo y el de Hissein Habré.

319. Sr. DOUNGOUS MORO (Chad) (*interpretación del francés*): No deseo dejar pasar esta oportunidad de decir que estamos acostumbrados a las mentiras del representante de Libia. Ese representante hace todo lo posible por cubrir con un velo de confusión la típica agresión de su país, y quisiera decirle que nosotros representamos al Gobierno legal de la República del Chad. No representamos a una persona, sino al Presidente de la República y Jefe de Estado, el Sr. Hissein Habré.

Se levanta la sesión a las 14.35 horas.